

EFAY 2025, Comisión 4
Sima Zali Tktau [FFyL-UBA, UNTREF, UNR]
zaakta@gmail.com
Buenos Aires, Argentina

Despliegues de posmaterialismos en los mundos xenodescéntricos: simbiografías territoriales como método de resistencia y alianza con ensamblajes terrenos contra los procesos neoextractivistas

Los posantropocentrismos, los nuevos materialismos, el giro poslingüístico y ciber-xenofeminismos decoloniales replantean lo corporal de lo vivo, material, terrenal y territorial, problematizando así algunos puntos de giro ontológico de lo metapolítico en los mundos múltiples y comunicación entre-terrestre. En estas nuevas *aperturas ontológicas* de las llamadas comunidades de *nosotrxs complejxs*, según Marisol de la Cadena, rompiendo así la colonialidad de jerarquía epistémica entre entidades de la materia territorial local y *lo antropo-* que descentralizan posicionamiento de la denominada humanidad al respecto a las relaciones entre todos seres terrenales, orgánicos e inorgánicos, intra-actuando entre sí en los tiempospacios de lo *intro* y *en*. La resistencia de terrícolas a la minera de litio en la Puna sudamericana está creando alianzas entre-terrestres, incluso entre animales, agua, bacterias, lo geológico y comunidades indígenas en los salares.

Al ampliar lo práctico posantropocéntrico feminista, planteando desfase metodológico entre la cuestión de quiénes son *nosotrxs complejxs* en la lucha contra los flujos neoextractivistas «verdes» en los territorios norteños indígenas, y entre constantes reconstrucciones y revisiones de cada poder y acción de lo terrícola en mundos del pluriverso. Lo colonial-capitalista de extracción y desplazamiento de lo terreno está llevando a múltiples terricidios y se invierte en «raíz» de territorio cosmolocal y de lo personal particular, abriendo desespeculación de lo posautobiográfico.

Al aportar la idea de que el cuerpo afectivo puede ser no sólo humano sino también territorial o de cualquier terrícola, las territorialidades locales pueden verse en las denominadas *cosmolocalidades*, en múltiples territorialidades de la Tierra misma, cada una conectada entre sí y al cosmos en sí. Así, *nosotrxs complejxs* son *seres-en[-y-con]-la-Tierra*, como sustantivo, que *están-siendo-con-la-Tierra*, como verbo. Es ser con la Tierra, ser la Tierra como parte de su corporalidad y estar en la Tierra conjuntamente. Por eso, se puede proponer que cualquier cuerpo-territorio sea llamado *ser-Tierra*, un término que tiene multiplicidad explicativa de cómo estar siendo de cualquier eficacia filogenética, tecnológica y planetaria en el pluriverso, según Arturo Escobar. En esta perspectiva afectiva, *simbiografía*, según Vinciane Despret, que propuso este término especulativo en camillas en *Autobiografía de un Pulpo*, y, desde este punto, al ampliarla a lo sentido territorial, es una obra de seres-Tierra, reunidos en territorio-cuerpo, poniendo en escena varias vidas, donde el texto o cualquier otra forma es espacio abierto de memoria y resistencia multitemporal. Es un método para determinar la correlación entre lo que es ser-con-el-territorio, y allanando el camino para la comprensión y solidaridad de multiplicidad de estar siendo terrícola.

Al transcodificar las formas de como estar siendo en territorio local, es decir, al

desprogramar la traducibilidad de los formatos y modos de representación, al eliminar la dicotomía ilustrativa, conectando así todas las materialidades digitales, ya posnaturales y posmateriales en la grieta entre lo virtual y lo materialista-físico, la simbiografía se convierte en una entrada a la vanguardia, en algo dinámico y deseablemente incomprensible. La llamada autobiografía se convierte en algo más, porque cuenta la historia múltiple de toda la comunidad, expresando la violencia, el enojo y la falta desgarradora de esperanza.

Entonces, nuestra apertura ontológica será captar algunas simbiografías norteamericanas argentinas de llamas, cóndores, vizcachas, humanos, flamencos y bacterias de los salares, desantropologizándolas y desterritorializándolas. Al situar la vivencia de territorios, de animales y de plantas, retomando el concepto del *compost*, será posible ver las denominadas *vidasmuertas* como una *matriz narrativa simbiogeoarchiva* en la que se entretejen simbiografías, reseñaciéndolas en lo estar-siendo-con-territorio, y, de ahí, adaptándose, resistiendo y conectándose en redes, rizomas y mallas *con* ambientes mutables.

Saliendo de la ciencia ficción, la simbiografía tiene un enorme potencial como metodología para trabajar y pensar-con seres-Tierra sobre cualquier territorialidad que se convierta en una "zona de sacrificio". Así, la simbiografía puede expandirse a lo territorial, siendo una simpoiesis en la que todos nos devenimos-con ella. Es la descomposición completa de lo autobiográfico en un simbiocompost de historias cosmolocales, modernidades, ensamblajes filogenéticos, químicos y minerales.

Con simbiografías territoriales los lazos con el territorio son mucho más fuertes, donde no hay relaciones estrechas entre lengua y humano, sino entre cualquier lengua[je]-semiótica y territorio. Se pueden ser escritas con palabras, jeroglíficos, petroglifos, ideogramas, programas tecno-electrónicos, artísticamente, logográficamente, grafitextualmente, o hecho cantadas, gritadas, silenciadas, teniendo signos zoosemioticamente u otramemente llenos de sus propios conceptos.

Entonces, ¿quién puede "escribir"-hacer-extender simbiografías? En primer lugar, el debate de los autores y de la pertenencia en la simbiografía se pierde en la simbiografía en sí misma, en su significado, así como en sus conexiones territoriales. De ahí, llamados autores ya están siendo como ser-Tierra concretos-con seres-Tierra-con la Tierra en sí. El devenir-con y como estar-siendo-con simbiografías de otros seres-Tierra se convierte en una acción afectiva de tal magnitud que un supuesto texto académico no podrá adentrarse verdaderamente en su corporalidad. Es necesario utilizar todas las formas posibles, como poetizar, destruir, descomponer, deconstruir, desconceptualizar, conectarse, paraconceptualizar, danzar, escuchar, llorar, estar-siendo, intra-actuar, etc.

A través de múltiples eco-geo-conocimientos, tanto posantropocéntricos posnaturales como indígenas cosmolocales, se mueve a lo largo del continuo de los diversos mundos terrenales, encontrando posibles formas para que el llamado individuo humano se comunique de manera más-que-allá en las comunidades de nosotros complejos. Esto no sólo trata de la relación de seres-Tierra, como lo humano con lo geológico, sino también de todas las relaciones con la denominada Tierra y todas sus componentes, según Lynn Margulis. Pareciendo imposible y excesivamente especulativo, la noción de una

[pos]semiótica no-humana más allá de las lenguas y otros sistemas de signos humanos puede arrojar luz sobre por qué necesitamos otras herramientas para ver radicalmente la agencia de otras "especies", corporalidades, territorialidades e "individuos".

Examinando la variación de las visiones humanas en lo posnatural sin *anthropos*, xenodecentralizándonos en nuestro teórico intra-accional afectivo, es posible ver diferentes puntos de partida como exactamente desconceptualizamos en las relaciones entre-terrestres, dando el espacio para su [auto]crítica y-o la posibilidad de su visibilidad radical en sí. Esto nos sugiere percepciones cambiantes de los mundos del pluriverso en la Tierra y lo todo que llega más allá, de todo lo que se consideran sus ingredientes procesuales. Desde acá empiezan a aparecer intra-actantes que antes sólo eran invisibles y neutrales, pero que ahora se entiende que influyen en las comunidades cosmolocales, todos sus procesos onto-políticos, y que siempre están en constante acción con otras entidades planetarias, sin vista humanista.

Entonces, cómo podemos proponer esta visibilidad radical, especialmente en lo económico y político latinoamericano contemporáneo, de la variabilidad de las entidades e intra-actantes de los ingredientes de nuestras simbiografías a través de enfoques xenodecentralizados? Buscando y creando contradicciones y equivocaciones, según Viveiros de Castro, en estos mundos de dicotomización compulsiva y régimen cíclico de terminologías invertidas, es necesario abrirse a todo lo entre-, in- e intra-terrestre para abrirnos ontológicamente para colapsar la universalidad de los flujos antropocéntricos. Así, las conexiones de territorios-cuerpos y cuerpos-territorios rompen todas las oposiciones sujeto-objeto a todos los niveles posibles, donde las comunidades bacterianas que habitan dentro de las zonas de la minería del litio ya son partes de los flujos de la colonialidad del poder y del capitalismo planetario. Y lo geológico, como uno de los terrícolas múltiples territoriales, y como corporalidad planetaria, en estas eco-lógicas no puede considerarse únicamente en el marco de lo inanimado e inactivo. Los diversos combustibles fósiles son una alianza multimillonaria entre lo llamado orgánico e inorgánico, y ahora también ha entrado en convergencias colonial-capitalistas con lo humano y afectan a lo planetario mutable, de la misma manera que lo geológico es la esencia para todo lo tecnológico que se utiliza en este planeta.

Llamados mundos postantropocéntricos, o xenodecéntricos, no están en el tiempoespacio de ética o aún ontología, son los tiempoespacios múltiples actuales, en las que ya estamos siendo e inter- e intra-actuamos con las prácticas cotidianas en lo ser-xenoantropocentricx-Tierra. Estos mundos siempre ya, siempre en la presencia. ¿Cómo es posible ver, comprender, explorar e investigar-en-con esta llamada *matriz narrativa simbiogeoarchiva*? Una forma posible de ella es algo unificado pero divisible, o siendo como unido, pero al mismo tiempo como multilocal. Viendo cómo las comunidades de nosotrxs complejxs pueden construir infraestructuras intra-planetarias entre las diversas cosmolocalidades terrenales, el archivo de simbiografías de todxs lxs seres-Tierra nos dará a *todxs nosotrxs*, para recrear y recibir memorias y mensajes de lxs mismxs todxs nosotrxs en el mismísimo *simbioarchivo geológico*.

Esto sea posible sólo si podemos intentar captarnos en él, no es posible para alcanzamiento

de individuo alfabetizado, o, es decir, para ser-Tierra humano encerrado en sí mismo, sólo con un conjunto de simbiografías que nos ayudarán a mirar y llegar a la forma de comprender cómo la Tierra está cantando a través de nuestras historias, voces y vidas, y cómo debemos intra-actuar ahora con ella y, sobre todo, entre nosotrxs.

I Encuentro de Economía Feminista de Abya Yala:
Desde las economías feministas, politicemos el malestar
Propuesta para el Eje 4. Procesos sociales críticos para construir una resistencia común

“Redefiniendo la viabilidad agroecológica desde la economía

feminista” Autoras

Marina Di Masso Tarditti - Cátedra de Agroecología y Sistemas Alimentarios (UVIC-UCC)
– marina.di@uvic.cat – Barcelona, Catalunya (España)
Laia Baró-Gómez - Cátedra de Agroecología y Sistemas Alimentarios (UVIC-UCC)
– laia.baro.gomez@uvic.cat – La Cellera de Ter, Catalunya (España)
Mirene Begiristain Zubillaga – Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
(UPV-EHU) – mirene.begiristain@ehu.eus – Getaria, Euskal Herria (España)
Isabel Álvarez Vispo – URGENCI – Turiso, Euskal Herria (España)
Cristina Galiana Carballo - INGENIO (CSIC-UPV) – València, País Valencià
(España) Judit Manuel-Martin - INGENIO (CSIC-UPV) – València, País Valencià
(España) Marta G. Rivera-Ferre - INGENIO (CSIC-UPV) – València, País Valencià
(España)

Resumen ampliado

En este texto queremos compartir el proyecto FEM-VIDA, una investigación en curso que pone en diálogo la agroecología y la economía feminista como perspectivas críticas y prácticas contrahegemónicas. La convergencia entre agroecología y feminismos está siendo cada vez más destacada y explorada tanto desde una perspectiva práctica (Herrero, 2013; McMahon, 2011; Siliprandi y Zuluaga, 2014; Nobre et al., 2015; Cardoso et al., 2019), como desde el trabajo teórico y académico (Álvarez y Begiristain, 2019; Rivera-Ferre, 2018) desde la premisa común de que sea la vida misma, y no los mercados, el centro de la actividad socioeconómica, incluida la actividad agraria y ganadera (Rivera-Ferre y Álvarez, 2017).

La agroecología es el diseño y la gestión ecológica de explotaciones y sistemas alimentarios (Gliessman, 2007) mediante formas de acción colectiva que consideran explícitamente aspectos económicos, sociales, medioambientales y ecológicos, basados en el conocimiento tradicional campesino para promover el desarrollo endógeno y caracterizados por un enfoque transdisciplinar, participativo y orientado a la acción (Méndez et al., 2013). Efectivamente, los proyectos agroecológicos llevan mucho tiempo estudiándose como agroecosistemas sostenibles. Sin embargo, la dimensión socioeconómica de la sostenibilidad no ha recibido la misma atención que la dimensión ecológica (y los análisis de la dimensión socioeconómica raras veces han integrado una perspectiva ecofeminista). Una de las pocas cuestiones abordadas en la literatura se centra en las condiciones laborales y la paradoja de proporcionar buenos alimentos, pero no tan buenos empleos (Biewener, 2016; Galt, 2013; Jarosz, 2007), afirmando que la autoexplotación caracteriza a los pequeños emprendimientos agrícolas (Guthman, 2004). Ciertamente, la gestión

agroecológica requiere más trabajo que la agricultura industrial, en parte porque muchas de las actividades se centran en tareas

1

consideradas no productivas desde una visión capitalista. Como resultado, la precariedad es una preocupación en muchos proyectos agroecológicos, afectando al trabajo, pero también a las condiciones de vida de los y las productoras. Sin embargo, propuestas de evaluación del rendimiento multidimensional de la agroecología (herramienta TAPE, véase FAO, 2019) o de indicadores económicos de viabilidad sensibles al género (Begiristain, 2018; De Marco et al., 2018) siguen centrados en la dimensión de mercado de la actividad económica y/o no explicitan las dimensiones reproductivas asociadas a la actividad agraria y ganadera.

En este contexto, es necesario profundizar en las estrategias socioeconómicas disponibles para que los proyectos agroecológicos garanticen su viabilidad en sentido amplio (Biolur, 2020; Begiristain, 2018; Begiristain y López, 2016), y superen la mirada dicotómica y jerárquica entre trabajos productivos y reproductivos. De hecho, la integración de la economía feminista a este análisis permite ampliar la definición de viabilidad más allá de enfoques monetarios y centrados en el trabajo productivo, de forma que se adapte mejor a la realidad de los proyectos agroecológicos (Manuel et al., 2024). Efectivamente, las definiciones convencionales de viabilidad no bastan para explicar plenamente cómo estos proyectos (pequeños, diversos y afines a la lógica campesina) son capaces de reproducirse y mantenerse, incluso en un contexto socioeconómico adverso (Shucksmith y Rønningen, 2011; Holt-Giménez et al., 2021). Se hace necesario un enfoque feminista que incorpore a la definición del trabajo y de los sistemas económicos recursos y tareas no mercantilizados (Ezquerro, 2011; Federici, 2013) y sitúe la medida no en la acumulación de beneficios, sino en la reproducción y el sustento de una vida digna (Herrero, 2013 y 2016; Carrasco Bengoa, 2017) desde una mirada no antropocéntrica.

En este marco, y desde el conocimiento que tenemos de la realidad de la producción agroecológica en el Estado español, en FEM-VIDA problematizamos el concepto convencional de viabilidad poniendo en el centro del análisis la reproducción social y del agroecosistema, incorporando continuamente en la conciencia y la mirada del análisis de forma transversal elementos como el trabajo reproductivo, los cuidados o la construcción de redes de apoyo mutuo. El objetivo final deseado es operativizar este ejercicio de redefinición generando una herramienta ecofeminista de autodiagnóstico de viabilidad para pequeñas producciones agroecológicas. Con esta vocación, el diseño metodológico incorpora al trabajo de campo y análisis espacios y elementos que las metodologías y definiciones convencionales o no proponen, o no captan plenamente: a partir de observación participante y de reflexión colectiva con 12 proyectos agroecológicos liderados por mujeres en 3 territorios del Estado español (Catalunya, Galiza y País Valencià) hemos recogido información exhaustiva sobre distribución de tareas, usos del tiempo y satisfacción.

El trabajo de campo comenzó con una entrevista en profundidad a cada proyecto productivo, con el objetivo de obtener una comprensión preliminar de los proyectos en función del tipo de producción, su estructura administrativa e interna, la disponibilidad de recursos y los canales de comercialización. Asimismo, se empezaron a concretar los detalles de la observación participante,

que tuvo lugar en cada proyecto durante dos semanas de convivencia, programadas durante distintos periodos del año para tener en cuenta tanto momentos con distinta carga de tareas, como las posibilidades logísticas y conveniencia de la acogida. La convivencia no solamente permitió un seguimiento estrecho de las productoras durante la mayor parte de su tiempo (en todos aquellos

2

espacios y momentos previamente consensuados), sino que supuso una estrecha interacción entre investigadoras y productoras, desarrollándose una relación emocional que inevitablemente se entreteje con y va más allá del marco de la investigación.

En relación con la observación de tareas, se examinaron aspectos diversos, tales como: quién las realiza, dónde tienen lugar, cuándo se realizan, su regularidad y si se hacen simultáneamente con otras tareas. Además, se pidió a las productoras que evaluaran su satisfacción con cada una de las tareas observadas, que se clasificaron en categorías descriptivas, revisadas en un proceso iterativo antes y después de la segunda semana de observación. La indivisibilidad de las esferas reproductiva y productiva patente en los proyectos agroecológicos se traslada también a la categorización de las tareas, que incluye no sólo el trabajo estrictamente productivo, sino las tareas relacionadas con los cuidados a distintos niveles (ver tabla 1), cruciales para la viabilidad integral del proyecto y la vida de las productoras.

Tabla 1: Categorías descriptivas para clasificar las tareas observadas

Participación y redes de apoyo
Tareas en finca / Gestión biodiversidad
Diversificación de ingresos
Comercialización
Transformación
Intercambio y adquisición de conocimiento
Gestión organizativa y administrativa
Necesidades básicas
Autocuidado
Cuidado del proyecto y del hogar
Cuidados

Paralelamente a la observación de tareas se llevó un registro del tiempo dedicado a cada una (en franjas de una hora para los 7 días de la semana). Disponer de datos sobre usos del tiempo enmarcados en datos sobre categorización de tareas y grado de satisfacción, permitirá analizar en profundidad el papel que la autoexplotación, los roles de género o la organización interna juegan en la capacidad de un proyecto agroecológico para sostenerse, siempre entendiendo estos factores como específicos del contexto y las circunstancias propias.

FEM-VIDA se articula alrededor de diferentes espacios participativos de diálogo entre los distintos perfiles del equipo, en el que participamos investigadoras de diferentes disciplinas, las propias productoras, así como a compañeras de organizaciones y movimientos sociales vinculados a la

agroecología y la ESS. Como parte de este proceder, el último paso del trabajo de campo, recientemente terminado, fue compartir con las productoras los datos recopilados, para que pudieran validarlos y empezar a reflexionar sobre ellos de cara a la creación de la herramienta de autodiagnóstico. Estos primeros pasos en el análisis también permitieron identificar un conjunto de factores de viabilidad agroecológica (ver tabla 2), tanto internos como externos.

3

Tabla 2. Factores de viabilidad de los proyectos agroecológicos

Formación Canales de comercialización
Redes de apoyo Trabajadoras/es asalariados/es
Colectivización (o falta de) del proyecto Autoexplotación (in)dependencia económica
Sobrecarga de trabajo (física y mental) Herencia familiar Organización y tiempos del trabajo Falta de relevo “Centro/s” (prioridades) del proyecto Disfrute del trabajo Caos, emergencia o cambio climático Salud Acceso a recursos
Valores y militancia Falta de profesionales y asesores en el sector agrícola

A partir de aquí, el análisis en curso está enfocado a identificar las dimensiones a incluir en una aproximación ecofeminista a la viabilidad agroecológica, como base para el diseño de una herramienta de autodiagnóstico que dé cuenta de las necesidades y circunstancias de las pequeñas fincas agroecológicas, entendiéndolas como sistemas socioecológicos complejos en los que las esferas reproductivas (tanto humana como ecológica) y productiva son indivisibles. En el momento de escritura de este texto no tenemos concretada la configuración de esta herramienta. De hecho, una vez identificados del análisis de todo el trabajo de campo los factores y estrategias de viabilidad desde una perspectiva feminista, la herramienta tendrá sentido si cumple criterios de utilidad para los proyectos y las productoras agroecológicas. Con ellas en próximas sesiones colectivas compartiremos estos resultados para generar un lenguaje común respecto a los factores y estrategias identificadas y, desde esta base común, diseñar una herramienta que responda a la naturaleza pragmática de FEM-VIDA.

Agradecimientos

Queremos agradecer profundamente a todas las personas involucradas en este proyecto FEM-VIDA, pero muy especialmente a las que en los proyectos agroecológicos nos han acogido durante el trabajo de campo, abriéndonos su casa y su finca. Hacen que el deseo que nos ha impulsado a este proceso tenga sentido y vaya tomando forma.

Proyectos agroecológicos participantes

Catalunya: *El Serradet de Barneres, La Segalla, Terra i Vent, Can Fonolls;* **Galiza:** *Horta do Cadaval, Burbullas de Sol, Casa Bértolo, Tralaleira;* **País Valencià:** *Bioterreta, Finca Peiró Guillén, Apivillores, Maria i Jordi.*

Financiación

El proyecto “Viabilidad socioeconómica de la pequeña producción agroecológica: diagnóstico y herramientas desde la economía feminista (FEM-VIDA)” está financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España (PID2021-124595OB-I00) y ha recibido financiación del programa

de investigación e innovación Horizon Europe de la Unión Europea en virtud del acuerdo de subvención: 101084561 - SWIFT- HORIZON-CL6-2022-COMMUNITIES-01.

Bibliografía

- Álvarez, Isabel, Begiristain, Mirene (2019) Feminismo para los sistemas alimentarios y la agroecología. *Revista Iberoamericana de Economía Solidaria e Innovación Socioecológica*, 2: 125-146.
- Begiristain, Mirene (2018) Comercialización agroecológica: un sistema de indicadores para transitar hacia la soberanía alimentaria. *Cuadernos de Trabajo Hegoa*, 75.
- Begiristain, Mirene, López, Daniel (2016) *Viabilidad Económica y Viabilidad Social. Una propuesta para la planificación de la comercialización agroecológica familiar*. San Sebastián: Argia.
- Biewener, Carole (2016) Paid work, unpaid work, and economic viability in alternative food initiatives: Reflections from three Boston urban agriculture endeavours. *J. Agriculture, Food Systems, Community Development*, 6(2).
- Biolur (2020) *DUINA, Análisis colectivo de la viabilidad de la horticultura ecológica*, Asociación Biolur Gipuzkoa.
- Cardoso, Elisabet, Jalil, Laetia, Martins, Aline, Weitzman, Rodica (2019) *Guia metodológico da caderneta agroecológica*. FIDA.
- De Marco, Olga, Pérez Neira, David, Soler, Marta (2016) Indicators for the Analysis of Peasant Women's Equity and Empowerment Situations in a Sustainability Framework: A Case Study of Cacao Production in Ecuador. *Sustainability*, 8, 1-18.
- Carrasco, Cristina (2017) La Economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Ekonomiaz*, nº91, 1º semestre
- Ezquerro, Sandra (2011) Crisis de los cuidados y crisis sistémica. La reproducción como pilar de la economía llamada real. *Investigaciones feministas*, 2, 175-194
- FAO (2019) *TAPE Tool for Agroecology Performance Evaluation – Process of development and guidelines for application*. FAO, Rome.
- Federici, Silvia (2013) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproductivo y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de Sueños. ISBN 13: 978-84-96453-78-4
- Fuller, Anthony M., Xu, Siyuan, Sutherland, Lee-Ann y Escher, Fabiano (2021). Land to the tiller: The sustainability of family farms. *Sustainability (Switzerland)*, 13(20), 1
- Galt, Ryan E. (2013) The moral economy is a double-edged sword: Explaining farmers' earnings and self-exploitation in Community-Supported Agriculture. *Economic Geography*, 89(4): 341-365.
- Gliessman, Stephen R. (2007) *Agroecology: The ecology of sustainable food systems*, 2nd ed. BocaRaton: CRC Press.
- Goodman, David, DuPuis, Melanie, Goodman, Michael (2011) *Alternative food networks: Knowledge, practice, and politics*. London: Routledge.
- Guthman, Julie (2004) *Agrarian dreams: The paradox of organic farming in California*. Berkeley: U. California Press
- Herrero, Yayo (2013) Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible. *Revista de Economía Crítica*, 16: 278-307.
- Herrero, Yayo (2016) Economía feminista y economía ecológica, el diálogo necesario y urgente. *Revista de Economía crítica*, 22: La economía feminista en diálogo con otras perspectivas

críticas. 144-161

- Holt-Giménez, Eric, Shattuck, Annie y Van Lammeren, Ilja (2021) Thresholds of resistance: agroecology, resilience and the agrarian question. *Journal of Peasant Studies*, 48(4), 715–733.
- Jarosz, Lucy (2007) The city in the country: Growing alternative food networks in metropolitan areas. *Journal of Rural Studies*, 24(3): 231–244.
- Manuel, Judit, Rivera-Ferre, Marta G. y López-i-Gelats, Feliu (2024) Contributions of a feminist

5

perspective to the analysis of farm viability: the livelihoods reproduction framework. *The Journal of Peasant Studies*, 51:1, 185-211

- McMahon, Martha (2011) Standard fare or fairer standards: Feminist reflections on agri-food governance. *Agriculture and Human Values*, 28: 401–412.
- Liere, Heidi, Jha, Salene y Philpott, Stacy (2017) Intersection between biodiversity conservation, agroecology, and ecosystem services. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 41(7): 723-760.
- Méndez, V. Ernesto, Bacon, Christopher, Cohen, Roseann (2013) Agroecology as a transdisciplinary, participatory, and action-oriented approach. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 37 (1):3–18.
- Nobre, Mirian, Faria, Nalu, Moreno, Renata (coords.) (2015) *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología*. Sao Paulo: Sempreviva Organização Feminista.
- Rivera-Ferre, Marta G. (2018) L'agroecologia, és feminista? Algunes reflexions des de la teoria i la pràctica. *Espiadimonis*, 36: 14-17.
- Rivera-Ferre, Marta y Álvarez, Isabel (2017) Del enfoque mercantil a la centralidad de la vida, un cambio urgente para las mujeres, pp.40-45, en *Vencer la crisis alimentaria mundial*. Observatorio Derecho a la Alimentación y Nutrición.
- Sevilla-Guzmán, Eduardo, Woodgate, Graham (2013) Agroecología: fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica. *Agroecología*, 8, 27-34.
- Shucksmith, Mark, y Rønningen, Katrina (2011). The Uplands after neoliberalism? - The role of the small farm in rural sustainability. *Journal of Rural Studies*, 27(3), 275–287.
- Siliprandi, Emma, Zuluaga, Gloria (coords.) (2014) *Género, agroecología y soberanía alimentaria. Perspectivas ecofeministas*. Barcelona: Icaria.

Propuesta para la comisión Procesos sociales críticos para construir una resistencia común

Lucía Gómez Sánchez ([Lucia.Gomez-Sanchez](mailto:Lucia.Gomez-Sanchez@universitat-valencia.es))
Universitat de València
València, estado español
Amaia Pérez Orozco (amaiaorozco@gmail.com)
Colectiva XXX
Bilbo, Euskal Herria, estado español

Todo acaba de empezar. Por una academia feminista en la que quepamos todxs

En marzo de 2024 una serie encadenada de acontecimientos provocan que estalle un conflicto en el máster en Género y Políticas de Igualdad de la Universitat de València (España). Estudiantes que denuncian actitudes racistas, clasistas y transfobas en las aulas. Profesoras que apoyan abiertamente al estudiantado y que son destituidas y señaladas (“quien señala un problema, se convierte en el problema”). Alianzas dentro y fuera de la universidad para defender la pluralidad epistemológica feminista. Este fue el origen del manifiesto colectivo “Todo acaba de empezar. Por una academia feminista que quepamos todxs” donde se articulan las voces que hemos dialogado y nos hemos sostenido y donde tomamos posición desde las experiencias vividas.

Queremos partir del manifiesto para lanzar una reflexión colectiva sobre la universidad que tenemos y la universidad que queremos; y para hacer una defensa radical del “mancharse”, de las acciones desobedientes, de los gestos que ponen el cuerpo, que suponen un riesgo porque abren un conflicto.

Queremos también pensar colectivamente en una doble dirección, preguntarnos cómo leemos desde la economía feminista este conflicto vivo y cómo se nutre y aprende la EF de lo que expresa esta práctica de resistencia. Apuntamos para la discusión/exploración estas preguntas abiertas:

¿Qué papel está jugando la universidad (neoliberal) en un escenario de crisis sistémica? ¿A qué intereses políticos y económicos está respondiendo (irrupción del poder corporativo, disciplinamiento laboral al estudiantado, introducción de formas organizativas gerenciales)? ¿Hay continuidad o ruptura entre Abya Yala y el estado español? ¿Cómo imaginamos una universidad al servicio de las vidas diversas?

¿Qué está en juego en nuestra defensa de epistemologías feministas, de saberes encarnados frente a saberes desarraigados y mercantilizados?

¿En qué nos convierten las prácticas del capitalismo académico? ¿Qué vínculos construyen? ¿Dónde queda la vulnerabilidad y la interdependencia si nos disciplinan en lógicas meritocráticas y competitivas?

¿El feminismo en la academia mantiene la memoria de las luchas? ¿Actúa como “casa de la diferencia”? ¿Qué potencias, tensiones, disputas, pérdidas y derrotas encontramos? ¿Hay espacio para los cuerpos excluidos y las posiciones silenciadas?

¿Cómo reconocer, visibilizar y enfrentar colectivamente las violencias patriarcales, heteronormativas, clasistas, transfobas y racistas-coloniales? ¿Dónde encontramos grietas y aperturas para descolonizar la universidad?

Manifiesto. Todo acaba de empezar. Por una academia feminista en la que quepamos todxs

(lo adjuntamos también en la versión original)

Marzo 2024. En apoyo de dos compañeras que defendieron su Trabajo Fin de Máster ante un tribunal que no respetó la pluralidad teórica y epistemológica feminista, 70 estudiantes y ex-estudiantes del máster en Género y Políticas de Igualdad de la Universitat de València lanzamos un manifiesto. El estudiantado de primero emitimos un segundo comunicado donde expresamos “miedo, rabia, frustración, miedo y decepción” y denunciemos actitudes clasistas, racistas y tránsfobas en las aulas y la imposición de un feminismo excluyente. Las coordinadoras del máster, confrontadas con la deriva neoliberal de la universidad desde el colectivo *Indocentia*, somos destituidas por dar apoyo al estudiantado. Silencio y temor a posicionarse. Una parte del profesorado externo del máster, desde la economía feminista crítica y el ecofeminismo, en solidaridad con el estudiantado y las coordinadoras, hacemos pública una Carta de Apoyo en defensa de un feminismo genealógicamente diverso. Apoyamos también desde la colectiva feminista, antirracista y anticolonial *Mujeres, Voces y Resistencias* e insistimos en la necesidad de descolonizar los saberes y la universidad. Diferentes llamadas al diálogo se ignoran y el conflicto se cierra en falso por parte de la dirección del IUED (Instituto Universitario de Estudios de las Mujeres) de la Universitat de València que restablece su “orden” con prácticas autoritarias (ignoran y desacreditan el malestar del estudiantado, niegan el conflicto, sustituyen abruptamente a las coordinadoras por perfiles afines a la directora del IUED). Todo acaba de empezar.

En este manifiesto queremos articular todas estas voces que, por azar, nos hemos encontrado, hemos dialogado y nos hemos apoyado. Aprendemos de la discusión teórica pero creemos, sobre todo, en el conocimiento que parte de las luchas concretas, luchas que sí dejan efectos en nuestros cuerpos y en nuestra sensibilidad. Queremos pensar desde nuestra experiencia encarnada en el conflicto vivido y convertirlo en común. Queremos tejer alianzas. Por eso, invitamos a quienes os sintáis interpeladxs, desde dentro y fuera de la academia, a respaldar el manifiesto.

1. Defendemos un feminismo que sea capaz de pensarse y actuar como la *Casa de la Diferencia*. Desde que Sojourner Truth, mujer negra y esclavizada, irrumpiera en la Convención de Mujeres de Akron (Ohio), en 1851, para evidenciar lo diferente que era su realidad de la de las mujeres allí reunidas y preguntar “¿acaso no soy una mujer?”, el feminismo se ha enriquecido de los intensos debates entre mujeres de diferentes contextos, en lo que Audre Lorde llamó la Casa de la Diferencia. Esta pluralidad interna, lejos de ser una debilidad, ha permitido que el feminismo se convierta en un horizonte de emancipación para todas las mujeres y para la sociedad en su conjunto, en lugar de un discurso acotado a los intereses de algunas mujeres en posición de privilegio. Romper la Casa de la Diferencia en pro de un discurso feminista único equivale a echar de la Convención de Mujeres a Sojourner Truth y desandar casi dos siglos de debates e investigación feministas. Por eso, queremos una academia feminista viva y plural, capaz de enfrentarse, con discursos y gestos, a una sociedad patriarcal, pero también capitalista, clasista, racista-colonial y cisheteronormativa. Hoy, en el contexto europeo, apostar por una universidad feminista que sea Casa de la Diferencia significa tener una actitud autocrítica con los saberes eurocéntricos y con el papel que ha jugado y sigue jugando la academia como instrumento de la colonialidad del saber. Significa también revisar nuestra categoría “mujeres” para alejarla de esencialismos que bloquean las múltiples formas de rebeldía y disidencia del orden cisheteronormativo.

2. En un contexto de fuerte ataque a la vida, necesitamos una universidad en defensa de las vidas diversas. Necesitamos una universidad que se atreva a nombrar la crisis múltiple que nos atraviesa (ecológica, de reproducción social y cuidados, de sentido) y sus efectos desiguales; una universidad que se atreva a denunciar que esta crisis es resultado de un sistema biocida, en el que nuestras vidas, unas más que otras, son mercancía al servicio de procesos de acumulación de capital. Ante esta urgencia, demasiado a menudo, nos encontramos con una universidad ciega, capturada por los códigos del *capitalismo académico*, encerrada en su ficción vacía y autorreferencial de productividad investigadora, rankings y *papers*, que circulan a la deriva y en circuitos cerrados. Es una academia donde las energías se canalizan en intentos individuales de adaptación a la forma subjetiva de *empresa de sí*. Demasiado a menudo, nos

encontramos con una universidad pública que, en alianza con el poder corporativo, asfixia al estudiantado, imponiéndole un imaginario laboral y un proyecto de vida (emprendimiento, motivación, construcción del yo marca, asunción de riesgos...) que niega la precariedad, las posiciones desiguales y que no se cuestiona. Asistimos a un disciplinamiento donde el guión no es otro que aceptar la posición de competidorxs desorientadxs e impotentes, incapaces de creer o imaginar una alternativa. Esta no es la universidad que necesitamos, es la universidad de la que queremos aprender a desertar juntxs.

3. Queremos recuperar el saber feminista como campo de batalla. Las epistemologías feministas son herramientas propias que nos permiten producir conocimientos situados, arriesgados y comprometidos, escapar de las trampas de la neutralidad, la objetividad y la verdad absoluta; multiplicar y dar legitimidad a problemas, experiencias, formas de escritura y voces diversas. Nos permiten abrir un espacio donde podemos formular nuestras propias preguntas; desaprender formas de trabajo académico que nos silencian; politizar nuestro malestar, dando sentido a nuestras investigaciones, encarnándolas. Usando las epistemologías feministas, obtenemos saberes que nos ayudan a construir la Casa de la Diferencia y a defender la vida frente a un sistema biocida en crisis, sin imponer miradas únicas que otorgan voz a unas silenciando al resto. Son saberes que, por su misma pluralidad, nos hacen ver las formas perversas en las que la desigualdad se puede reconstruir incluso cuando creemos que estamos combatiéndola. Nos hacen entender que el campo discursivo es un terreno en disputa, atravesado por relaciones de poder y, por ello, las epistemologías feministas son un antídoto al cinismo y al relativismo. Sin embargo, nos enfrentamos cotidianamente a la negación de esa pluralidad epistemológica feminista por parte de una academia patriarcal y eurocéntrica aferrada a la ficción de un conocimiento universal, que invisibiliza los lugares, los intereses y los cuerpos que lo producen. Y soportamos el rechazo de investigaciones que se alejan de sus criterios cuando defendemos un Trabajo de Fin de Máster o una Tesis Doctoral. También nos enfrentamos a la política del conocimiento neoliberal, que se ha convertido en el marco que se ofrece a los Estudios Feministas y de Género en la academia, instrumentalizando y *fagotizando* su fuerza crítica, convirtiendo lo que hacemos, en muchas ocasiones, en producto-mercancía. Por eso, nos preguntamos: ¿es compatible una concepción individualizada y mercantilizada del conocimiento con la potencia feminista que vincula saber y transformación colectiva?

4. Denunciamos el carácter normalizado de las violencias patriarcales, racistas-coloniales, clasistas, transfóbicas en la academia. Podemos percibir estas violencias en multitud de espacios. Los casos de acoso sexual que, con dificultad, empiezan a visibilizarse son la punta del iceberg de violencias históricamente silenciadas. Cuando estas violencias estallan se encuentran con un muro institucional que convierte en problema a quien denuncia y a quienes le dan apoyo. Por otro lado, hay prácticas que no son excepciones, sino que expresan las jerarquías sobre las que se construye y que construye la universidad: la consideración de las mujeres migrantes, negras, sudacas, gitanas, musulmanas como las “otras”, consideradas objeto de estudio de la academia desde el victimismo y la instrumentalización y no las sujetas políticas con voz propia que somos; la devaluación o censura de referentes teóricos y políticos del Sur Global que sigue siendo una práctica constante reflejada no solo en el plano teórico sino también en la escasa disposición a considerar como expertas estas voces y sus conocimientos; los comentarios y actitudes transfobas; la invisibilización de la posición de género, clase y de la condición migrante/racializada en la competición meritocrática (especialmente dura para el estudiantado y lxs investigadorxs precarios). Los actos y expresiones machistas, racistas, transfobas, clasistas y xenófobas no son inofensivos, al contrario, sostienen un entramado sistémico de violencia y exclusión. Frente a todo ello, contamos con políticas institucionales de igualdad que necesitan una revisión profunda: vacían de su carga crítica conceptos como la *interseccionalidad*; operan a partir de procedimientos y códigos gerenciales (la igualdad se define como “marca”, los planes de igualdad se elaboran desde el lenguaje de la planificación estratégica, la formación en “perspectiva de género” se incorpora a diversos dispositivos mercantiles) que crean distancia y no movilizan; producen un efecto de tutela “desde arriba” de procesos instituyentes que irrumpen “desde abajo”; y convierten la programación feminista en escaparate o espectáculo inocuo que no cuestiona los engranajes centrales (competitividad, productividad) de la universidad neoliberal.

5. Llamamos a romper el silencio, a convertir lo personal en político, a sostenernos en alianzas plurales y por construir. En la universidad, demasiado a menudo, se aprende a estar en silencio. Silencio ahora, en la academia neoliberal, ante el efecto que las exigencias competitivas generan en nuestro cuerpos (ansiedad, depresión, agotamiento...) para no parecer perdedorxs. También el silencio que provoca la participación domesticada y codificada que nos impone la burocracia gerencial (encuestas, evaluaciones, informes...) y que permea cualquier espacio o relación. Silencio siempre porque las redes clientelares (y las relaciones de poder que generan) continúan presentes y conservan intacta su capacidad de castigo, como hemos experimentado estos días en la Universitat de València. Frente al silencio, creemos que es urgente tomar la palabra y contar lo que (nos) pasa dentro. Es urgente recuperar las preguntas que no nos dejan hacer y devolver al conocimiento su valor de bien común: ¿para qué investigamos? ¿para quien investigamos? Es urgente que el aula sea un espacio que cuestione lo que pasa “fuera” y no un reflejo acrílico que lo refuerce. Es urgente convertir nuestro malestar personal en problema colectivo. Es urgente abandonar las posiciones, aspiraciones e intereses que nos asignan. Es urgente romper el silencio desde dentro y desde fuera de los muros académicos, todas aquellas personas que creemos en el conocimiento crítico y comprometido, construyendo alianzas imprevistas. Sabemos que la universidad ha sido capaz en determinados momentos de tener capacidad insurreccional y que, en otros contextos, mantiene viva esa fuerza. Atrapadxs en nuestro presente acelerado, en nuestro viaje a ninguna parte, hemos perdido esa memoria de las luchas que necesitamos recuperar. En estas semanas hemos experimentado otra forma de hacer universidad. Otra forma de relacionarnos. Estudiantado, profesorado, compañerxs de otras universidades, colectivas diversas hemos encontrado la potencia de la palabra y los afectos, nos hemos dado oxígeno mutuamente. Hemos construido espacios que no se regulan por normativas, jerarquías, protocolos, “guías docentes” o “encuestas de satisfacción” y que solo por existir desafían las violencias institucionales que sufrimos. Porque nos desbordan, porque están vivos. Espacios no para rentabilizar, sino para construir lo común. Espacios sin ansia de poder, pero con la alegría de la potencia.

Seguiremos en lucha. Nos protegeremos frente a la censura o el rechazo a nuestras investigaciones (TFMs, tesis...). Nos protegeremos frente a presiones, expulsiones o represalias que ya estamos padeciendo. Insistiremos en el diálogo, en la necesidad de escucha. Disputaremos un espacio que es común. Por quienes ya no están porque no aguantaron más o porque lxs expulsaron, por nosotrxs, por lxs que vendrán. Estamos juntxs y no tenemos miedo. Todo acaba de empezar.

Autoras: Elena Hernández López (Ele.Her.Lop@gmail.com); Nazarena Guerra Pereira (nazarenaguerra79@gmail.com); Lucía Barreto Bisio I(uciabarretobisio@gmail.com); Alicia Rodríguez Ferreyra (aliciar@psico.edu.uy), Daniela Osorio-Cabrera (dosorio@psico.edu.uy).

Facultad de Psicología, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

Eje: Procesos sociales críticos para construir una resistencia común.

Título: Entre huertas y afectos: tramas colectivas para el cuidado de la vida

Resumen:

Esta contribución aborda nuestra experiencia de investigación-acción con el colectivo “Huerter@s de Colinas de Solymar” (Canelones, Uruguay). Dicho grupo, protagonizado mayormente por mujeres mayores de 60 años, se propone como objetivo promover la soberanía alimentaria en su barrio mediante el sostenimiento de huertas familiares, potenciando el intercambio de saberes y afectos en el cuidado de las plantas. El trabajo de un equipo conformado entre docentes y estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República con este colectivo, se constituyó en un proceso de co-producción de conocimiento acerca de las experiencias colectivas que surgieron como resistencia en medio de la crisis socio-económica-sanitaria fruto de la pandemia por COVID-19. Este compartir nos permitió reflexionar conjuntamente sobre las tramas comunitarias que se tejen para el cuidado de la vida y sus efectos.

La labor conjunta nació a raíz de un pedido de integrantes del grupo, que manifestaron el deseo de pensar ciertos aspectos de la experiencia e historizar lo vivido. Se acordó trabajar en la creación de una narrativa, para lo cual se realizaron talleres que lograron desplegar diálogos, sentires y acercarnos a las dinámicas del grupo.

Se fueron evidenciando prácticas de cuidado y sostenimiento de la vida que l@s huerter@s desplegaban y aún despliegan y que, creemos, constituyen formas de resistencia y “re-existencia” ante el avance del pensamiento hegemónico, capitalista, colonial y antropocéntrico. No es menor que parte de la narrativa creada dé cuenta del sentido de la conformación del grupo en medio de la pandemia, cuando todas las relaciones se vieron profundamente afectadas e interpeladas.

Una expresión de dicha resistencia se manifestaba en cada encuentro, con la insistencia en intercambiar en torno a las huertas y a la naturaleza, aun cuando en principio la propuesta ponía el acento en las relaciones entre las integrantes. La naturaleza aparecía como mediadora, como fundamento de las conexiones entre ellas, como manifestación de un interés

y deseo compartidos. Frente a las lógicas extractivistas, utilitaristas y de servidumbre propias del antropoceno (Haraway, 2016) y la colonialidad que hoy vemos expandirse, y que cobran fuerza y forma bajo proyectos que deterioran los suelos y recursos naturales de los lugares donde habitamos, la experiencia de Huerter@s nos acerca a *una práctica de la atención* (Despret, 2022) posible cuando nos muestran el vínculo que sostienen con sus huertas y sus plantas, inaugurando modos alternativos de vivir, sentir y pensar en nuestra cotidianeidad. Para el colectivo no se trata solo de un intento de practicar y expandir la soberanía alimentaria, aunque ciertamente esto se juega como resistencia a los modos de consumo y alimentación actuales. Las plantas y la tierra no se cuidan sólo por los “servicios ecosistémicos” (Myers citado en Kazic, 2024, p.261) que solemos pensar que ofrecen. Es esta una irónica mirada que busca ser alternativa pero nos lanza nuevamente a una perspectiva utilitarista y antropocéntrica, dando cuenta de cómo nuestro imaginario ha sido colonizado. Desde Huerter@s de Colinas de Solymar, son la tierra y las plantas escuchadas como seres singulares, como parientas de otras plantas, como seres que se ponen felices o tristes o que cambian según la luna, según se les escuche y hable o no, y que posibilitan pensar y revalorizar la vida -todas las vidas- y sus ciclos. Pese a que a estas expresiones pueden pensarse como antropomorfizaciones que capturan de un cierto modo los vínculos que se establecen con la naturaleza, creemos que de todas formas implican un trastocamiento de las perspectivas antropocéntricas y coloniales que imperan; una micropolítica que pone la vida en el centro (Pérez, 2014) al reinventar modos de encuentro con las otras, humanas y no humanas.

Hablamos de trastocamiento y hablamos de resistencia, y pensamos ahora en cómo l@s huerter@s nos convidaron a aproximarnos a una sensibilidad alternativa con respecto a la naturaleza. Esto implicó la apertura a ser afectadas por la experiencia del encuentro, como corolario de cierto modo de entender la investigación, alejándonos de las lógicas extractivistas del conocer para afianzar modos de producir conocimientos junto/con otras, y así trazar resistencias comunes, provocando además, conexiones con otras experiencias.

Muchas experiencias nos hablan de resistencias similares en cuanto a la reinención-recuperación de nuestros vínculos cuidadosos con la naturaleza. Por eso, pensando en las singularidades de esta experiencia, retomamos algo de lo historizado con el colectivo y que nos remite a la pandemia por Covid-19 y la consecuente crisis sanitaria, económica y social. Resonamos con Butler (2023) cuando expresa que este momento histórico fue ocasión y excusa para que muchos de los imperativos que ya funcionaban se exacerbaban. Sin embargo, en un contexto donde la incitación a aislarnos y a cuidarnos por nosotras mismas no necesitó ningún enmascaramiento, es que la experiencia de Huerter@s de Colinas de Solymar pareció impulsarse. ¿Será que la alerta por el inminente contagio, por compartir los mismos espacios, el mismo aire y las mismas superficies también aumentó la conciencia de

que en un mundo compartido nos necesitamos las unas a las otras para sobrevivir? Una resistencia común se esboza desde el colectivo, al reinventar modos de encuentro y sortear las dificultades del aislamiento para seguir generando enclaves interdependientes (Butler, 2023) de cuidado y sostén, como por ejemplo cuando acercaban a sus casas un “cajón huertero” a modo de regalo a quien cumpliera años.

Esto último se particulariza al pensar en las características de las integrantes del grupo, ya que se trata, en su mayoría, de mujeres mayores a 60 años, que encuentran en esta experiencia no solo la oportunidad de aprender y compartir sobre el cuidado de sus huertas, sino también un espacio de pertenencia y contención. En este sentido, el cuidado de la vida reactualizó una forma de existencia que desafió las concepciones hegemónicas de la vejez. Cabe pensar en el énfasis que se hacía durante la pandemia sobre los cuidados extremados que debían tener las personas mayores, por ser consideradas “población de riesgo”. Ante la alerta de tal riesgo (de contagio), el colectivo creó gestos para resistir a otro riesgo, al del aislamiento, y se rebeló ante tales imperativos inventando formas de encuentro y acompañamiento. En la continuidad de la experiencia más allá de la pandemia, encontramos una forma de resistencia en la creación de un espacio que traza un itinerario alternativo al estipulado e inventa sus propias formas de cuidar y sostener de acuerdo a las singularidades de los cuerpos que lo integran.

Ahora bien, este trazado de lo común y de una resistencia posible no está exento de tensiones y contradicciones que emergen en las prácticas cotidianas. Un desafío constante para el colectivo es sostener su continuidad, a pesar de los movimientos y cambios entre quienes lo integran. En este proceso, aparece la necesidad cotidiana de apostar por formas horizontales en la toma de decisiones y en la gestión de las tareas, lo que entra en tensión con las jerarquías existentes y ciertos roles de liderazgo, que están estrechamente ligados a las características de las integrantes, como el género, el nivel educativo y las habilidades sociales y políticas. Pensamos que “erosionar jerarquías internas” (Gutierrez, 2024), es un necesario y permanente ejercicio político que se entabla desde gestos de afecto y cuidado mutuo, y que provocan la necesidad de re-inventar formas alternativas que operan con cierta funcionalidad momentánea para tareas con objetivos concretos.

El carácter dinámico de estos modos de relacionarse con la tarea y entre ellas, nos muestran que la capacidad creativa para lograr objetivos en conjunto se produce con la base de discusiones fundadas en el sentido de poder colaborar desde los aportes que cada cuerpo singular pueda ofrecer. Esto es una práctica que se intenta, se reinventa y se va haciendo sin recetas, y el reconocimiento de que a veces se genere más condensación de responsabilidades en unos cuerpos que en otros también es una cuestión que insiste cuando se generan espacios de discusión sobre cómo se hace lo que se hace. ¿Qué aprendemos sobre estas tensiones? ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad que permiten gestionar las fluctuaciones del trabajo colectivo?

Por otro lado, inquieta pensar en el alcance que pueda tener una experiencia colectiva de este estilo en una coyuntura candente de avance de las ultraderechas, resurgimiento del conservadurismo y de distintas violencias. ¿Cuánto pueden aportar las Huerter@s de Colinas de Solymar a cambiar este mundo? ¿Cómo no invisibilizar las micro-resistencias cotidianas que nutren los procesos críticos? De manera más notoria o no, las transformaciones acontecen y el trazado del actuar para dichas transformaciones no es inocente, ya que en la escala que la experiencia involucra está presente el deseo de expandirse y la toma de decisiones acerca de cómo hacerlo, con qué instituciones e iniciativas vincularse o acoplarse, por qué y para qué. Dicho manejo nos habla de andares micropolíticos que dificultan que la experiencia quede cooptada por burocratismos, lógicas mercantiles o propias de la política partidaria. Lo local puede ser un modo de resistencia en cuanto plantea una politicidad posible de practicar desde lo cotidiano. Sin embargo, ¿cómo no sentir que es insuficiente en la coyuntura actual donde se intensifica la potencia destructiva del capitalismo? Hablamos aquí de una experiencia concreta, esperando que resuene y pueda dialogar con otras que escuchemos en el encuentro. No quisiéramos que la afinidad de pensamiento nos oblitere a pensar en nuevas cosas, pero entendemos la importancia de articular las experiencias locales cuando estas se oponen a los ejes de opresión imperantes, y de crear así una *coalición opositiva*, que no nos deje atrapadas en la desesperanza vinculada a la escala de estas experiencias; una resistencia común hecha de resistencias comunes; invenciones con otras que nos abran a nuevas sensibilidades con respecto a los demás seres, a la tierra que habitamos, a los modos en los que producimos conocimientos y re-inventamos el mundo, resistiendo y re-existiendo.

Bibliografía:

Butler, Judith (2023). ¿Qué mundo es este? Fenomenología y pandemia. Taurus.

Despret, Vinciane (2017). *Habitar como un pájaro*. Editorial Cactus.

Gutiérrez Aguilar, María Raquel (2024, 10 de septiembre). *Tramas antipatriarcales por lo común: ritmos, escalas y horizontes*. 10.ª Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria y Encuentro de Experiencias Sociocomunitarias en Extensión Universitaria, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=oss0hyPG5pk>

Haraway, Donna. (2016). Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco. Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales. <http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/download/53/48>

Kazic, Dusan (2024). *Cuando las plantas hacen lo que les da la gana: Concebir un mundo sin producción ni economía*. Editorial Cactus.

Pérez Orozco, Amaia. (2014) *Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños



*El papel de las resistencias ecofeministas
en el planteamiento de un nuevo horizonte ecosocial*

Giulia Costanzo Talarico

mg8.costalarico@gmail.com

Grupo de investigación EcoEcoFem, Observatorio Gep&Do, Universidad Pablo de Olavide Sevilla, España.

Investigadora en el Departamento de Economía y Estadística, Universidad de León, España.

León, España.

Las resistencias ecofeministas fomentan prácticas alternativas para que la (re-)existencia de las comunidades sea digna, mostrando vías para una “sostenibilidad Otra”. No existe alternativa “justa” si no se incorpora una mirada capaz de deconstruir el pensamiento moderno binario responsable de la invisibilización del trabajo de cuidados, la explotación mecanicista de la naturaleza, y una cultura de la violencia hacia lo “femenino”, “natural” y “salvaje”.

En todo el mundo, en los último treinta años, se ha verificado un aumento significativo de la participación de mujeres en las protestas contra las catástrofes ambientales y en las manifestaciones para la defensa de los territorios, y en general, en el activismo campesino y ecologista, tanto en organizaciones mixtas, como en organizaciones feministas. A nivel transnacional, se ha desarrollado un marco común en el discurso del movimiento por la justicia global, en el que la contribución de mujeres y mujeres feministas está siendo imprescindible. Los proyectos de mujeres y resistencias feministas, no solo se dirigen a desafiar las relaciones de poder y proporcionar alternativas para contrarrestar la crisis, sino que construyen prácticas colectivas apostando por la igualdad, la justicia social y la sostenibilidad, problematizando la valoración social y económica del trabajo de cuidados, ya que las mujeres campesinas e indígenas son la fuente principal de abastecimiento de alimentos para las familias y de protección de recursos como las semillas. De hecho, son las mujeres, y especialmente las mujeres del Sur global, quienes desempeñan un papel fundamental en el apoyo a los

sistemas agroalimentarios locales, protegiendo las semillas y los conocimientos ancestrales. Las mujeres son responsables de reproducir la vida de las comunidades campesinas a través del rol esencial de alimentación, cuidado de personas, animales y territorios.

Es evidente que la situación actual del plantea urge un enfoque desde la sostenibilidad, sin embargo, es preciso incorporar una perspectiva completa desde la reproducción social, y abrir la “caja negra patriarcal”. La violencia contra las mujeres es intrínseca al sistema neoliberal y se ha intensificado, adoptando formas que se han fusionado con las estructuras emergentes del patriarcado capitalista, por lo que son las principales víctimas de la degradación ambiental y los conflictos socioambientales. En los desastres ambientales causados por el ser humano, como la desertificación, la deforestación o la pérdida de biodiversidad, las mujeres son las más afectadas. Además, la economía de mercantilización también crea una cultura de mercantilización y la creciente cultura de la violación es una externalidad social de las reformas económicas neoliberales. Por todo ello, el cuerpo femenino y la naturaleza libran una lucha común, es decir, la lucha por liberarse de la dominación y la violencia patriarcal, y se entiende la necesidad de un enfoque ecofeminista para visibilizar alternativas sostenibles capaces de mantener la agrobiodiversidad a través de la resiliencia, promoviendo modelos de justicia social y territorial.

La perspectiva ecofeminista es transversal, por lo que es importante resaltar el papel de las mujeres en la reproducción social, y en la construcción de la sostenibilidad real, que aquí consideramos como la “sostenibilidad de la vida”. En este sentido, el desarrollo de proyectos intelectuales alternativos debe incluir necesariamente la igualdad entre todos los seres, así como el respeto a los territorios y a los seres vivos.

El ecofeminismo es una práctica filosófica que se basa en el activismo y la acción política, contribuyendo a crear un enfoque crítico que visibiliza la vinculación opresiva entre la sociedad y el medio ambiente y entre las mujeres y los hombres, incrementando al mismo tiempo la participación en la lucha ecologista de las mujeres marginadas como campesinas e indígenas, históricamente invisibilizadas. Si bien a final de 1970 la palabra ecofeminismo despertó cierto rechazo en el movimiento feminista, porque se asociaba a planteamientos esencialistas que reforzaban el estereotipo mujer-naturaleza, esta perspectiva ha dado la posibilidad de fomentar la urgencia de revisión crítica del proceso de desarrollo de la ciencia y de la tecnología occidentales como elemento clave en el proceso de dominación, colonización y expansión del capitalismo patriarcal.

Desde el punto de vista teórico, la perspectiva ecofeminista tiene una trayectoria de crecimiento y aprendizaje, mostrada a lo largo de los últimos cuarenta años, a través de reflexiones que han enriquecido los análisis sobre la crisis ecológica y económica desde una perspectiva de género. De hecho, los enfoques ecofeministas convergen en algunos puntos con otras perspectivas críticas como la economía feminista y la ecología política: con la primera comparte una visión sobre la reproducción y la sostenibilidad, mientras que con la segunda converge en el intento de visibilizar las luchas sociales y culturales y

delimitar las formas de poder entre el Estado, las multinacionales y las comunidades locales.

Desde un punto de vista práctico, la acción ecofeminista es plural y si bien el término es relativamente “nuevo”, se usa para definir un “saber antiguo”, por lo que no hay un solo ecofeminismo, sino varios que dialogan y aprenden unos de otros, contribuyendo a una pluralidad ecofeminista, según el contexto histórico, geográfico, cultural y político desde el que se enuncia, es decir proponiendo alternativas a partir de la identidad y protección del propio territorio.

Al considerar las especificidades de los territorios, los ecofeminismos promueven prácticas de resistencia que representan desafíos sociales de cambio y permiten un diálogo entre diferentes epistemologías, como la rural y la urbana, y entre el Norte y el Sur global; se unen para oponerse a un sistema violento y deconstruir la realidad neoliberal. Tanto en el ámbito rural como en el urbano, los ecofeminismos impulsan la recuperación de identidades culturales que el sistema neoliberal está aplastando (saberes rurales, trueque, recetas tradicionales, etc.) y la protección del territorio y los bienes comunes. Sin embargo, hay que reconocer que en las áreas metropolitanas la recuperación de la memoria biocultural es muy difícil, dado que el “estilo urbano” es resultado del sistema neoliberal, mientras que en las áreas rurales es posible mantener vivas las cosmovisiones locales. De hecho, a menudo hay una tendencia común en opinar que las zonas rurales son “retrógradas”, pero en realidad son los lugares en los que se manifiesta la máxima vanguardia gracias al proceso de concienciación social y política y a la recuperación de la mirada comunitaria. Por lo tanto, a pesar de la estigmatización de lo rural, los ecofeminismos rurales del Sur están inspirando muchas acciones y construyendo puentes a nivel global. Las iniciativas de las Jornaleras de Huelva en lucha, así como su denuncia a la vez feminista, ecologista y antirracista, son una demanda de un modelo productivo alternativo, pero también de igualdad para las mujeres en el campo, de solidaridad y justicia social.

Los ecofeminismos, en general, denuncian el ecicidio del sistema neoliberal que en menos de dos siglos ha conseguido devastar la biodiversidad de nuestro planeta y extinguir más especies animales que en toda la historia de la humanidad y, al mismo tiempo, que ejerce una violencia patriarcal perversa contra las mujeres, y especialmente las mujeres racializadas. A nivel global, los ecofeminismos destacan que las mujeres son las principales víctimas de la degradación ambiental provocada por el cambio climático y los conflictos socioambientales. En los desastres ambientales, las mujeres son las más afectadas por la dificultad de obtener alimentos, agua potable o cuidar de sus hijos, hijas y personas mayores o no autosuficientes; y son siempre mujeres las que sufren agresiones sexuales y violaciones cuando las multinacionales expropián territorios del Sur global.

El ecofeminismo como proyecto intelectual propone la transformación de la realidad rompiendo con la estructura de pensamiento dicotómico moderno, y construyendo una perspectiva alternativa que ponga la vida y el cuidado en el centro. Al mismo tiempo, intentan proponer la organización en redes de la sociedad civil, con el objetivo de

construir sociedades sostenibles desde un punto de vista comunitario, ecológico, social, intercultural y de género.

La propuesta desde los ecofeminismos es de un enfoque intelectual crítico hacia la deconstrucción del sistema y la construcción de prácticas alternativas para que la existencia de las comunidades sea digna. Por un lado, reivindican el papel histórico de las mujeres con respecto a los cuidados, en un sentido amplio, gracias al cual ha sido posible el mantenimiento de los agroecosistemas, así como la reproducción social; por el otro, señalan que los cuidados no son responsabilidad exclusiva de las mujeres y por ello proponen los cuidados como una corresponsabilidad colectiva.

Por su pluralidad de visiones, objetivos y estrategias, la perspectiva ecofeminista es capaz de integrar múltiples enfoques a la vez y explicar los vínculos históricos entre el capitalismo neoliberal, el mito del progreso moderno, la violencia contra las mujeres, el extractivismo, el cambio climático, entre otros.

Por todo ello, el enfoque ecofeminista es fundamental en el planteamiento de un paradigma para un nuevo horizonte ecosocial por su capacidad de fomentar soluciones sinérgicas.

Desde lejos no se ve: territorio y cuidados en la periferia del Gran Buenos Aires

Marisa Fournier - mfournie@campus.ungs.edu.ar – ICO/UNGS – San Miguel, Buenos Aires

Gimena Perret – gimenaperret@hotmail.com - ICA/FFyL/Uba– CABA, Buenos Aires

El trabajo que compartimos se basa en una parte de los resultados del Proyecto de investigación acción participativa “Vivir en la periferia, género, movilidad y cuidados” inscripto en el área de Política Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento realizado por un equipo de trabajo interdisciplinario e interactoral entre los años 2021 y 2023 en la localidad de Cuartel V Moreno.

Sucintamente se presentan las condiciones, los recursos, los recorridos y los desafíos que enfrentan un conjunto de mujeres, referentes territoriales, en vistas de lograr la reproducción actual e intergeneracional de la vida en contextos precarios.

Introducción

El trabajo presenta parte de los resultados del Proyecto de Investigación Acción Participativa (IAP) “Vivir en la periferia, género, movilidad y cuidados” inscripto en el área de Política Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento realizado por un equipo de trabajo interdisciplinario e interactoral entre los años 2021 y 2023 en la localidad de Cuartel V Moreno.

El proceso de IAP resulta de la articulación institucional entre la Asociación Civil Madre Tierra y un grupo de investigación, docencia y vinculación tecnológica y social (extensión universitaria) del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (en adelante ICO-UNGS).

Madre Tierra es una organización que trabaja en el desarrollo del hábitat popular y la ampliación de derechos en el Oeste y Noroeste del Gran Buenos Aires. Lo hace de manera sostenida desde 1985. Se destaca por la promoción del protagonismo popular en la construcción del hábitat y de la institucionalidad necesaria para que las personas que están en situación de vulnerabilidad puedan acceder a una vivienda digna tomando en cuenta las necesidades y las expectativas que se forjan colectivamente desde los territorios. En su trayectoria fue integrando, cada vez con mayor fuerza, la perspectiva de géneros desde un posicionamiento comprometido, feminista y popular. En este sentido propició la organización y formación de mujeres y disidencias en sus barrios, cuestionó estereotipos de género, colaboró con el abordaje integral de las violencias basadas en la discriminación sexual, empujó espacios de cuidado y autocuidado, activó mecanismos

para que las mujeres fueran titulares de los terrenos y de las viviendas construidas, y propició que los barrios cuenten con espacios comunes tanto cerrados como a cielo abierto. Su modo de trabajo incluye la conformación de mesas de planificación y de negociación en redes multiactorales de carácter local. La estimulación a la participación de mujeres es constante. La labor de Madre Tierra, junto con las organizaciones comunitarias en los territorios logró que el diseño de los barrios tuviese en cuenta las voces de las mujeres organizadas y que ellas mismas fueran artífices del lugar en donde habitan. Amparadas en la Ley 14449, Ley de acceso justo al hábitat, muchas mujeres de la localidad de Cuartel V lideraron los procesos de ocupación, ordenamiento y regularización dominial.

Entre ambos espacios se construyó un punto de convergencia centrado en la vinculación entre género y territorio. Mientras que Madre Tierra estaba en plena implementación del proyecto “Mujeres constructoras de hábitat”, el equipo de la UNGS se encontraba planificando la implementación del proyecto de IAP citado. En el marco de esta articulación se constituyó el proyecto de vinculación tecnológica y social “Cuerpos, casas, calles y plazas. Mujeres y diversidades constructoras de hábitat” que contó con un mínimo financiamiento de la universidad y permitió engrosar el equipo de trabajo de la universidad durante los primeros dos años.

La tarea conjunta entre el equipo de la UNGS y Madre Tierra tuvo como principal objetivo participar activamente de un proceso de acompañamiento técnico, metodológico, analítico y de capacitación centrado en la construcción de conocimientos sobre el territorio en conjunto con quienes viven allí. Eso se realizó a partir del uso de distintas herramientas propias de la investigación científica, junto con dinámicas participativas puestas a rodar en el marco de una multiplicidad de encuentros y reuniones en los que la investigación se acopla con la reflexión y la formación.

Desde lejos no se ve

Tal como indica la literatura, la Investigación Acción Participativa (IAP) comparte ciertos fundamentos epistémicos con las estrategias de investigación cualitativa (Gassino y Escribano, 2008): la crítica a la objetividad científica, la valoración del punto de vista del sujeto, la especificidad el conocimiento producido en el diálogo que se establece en el mismo proceso de interacción, la reflexividad como un aspecto central de toda interacción humana, la producción de conocimiento como un proceso de interacción, entre otros. No obstante, uno de los aportes específicos realizados desde latinoamérica es su anclaje en procesos de emancipación social, de cambio y de transformación cualitativa de la vida de

las personas peor posicionadas en la estructura social y de la sociedad (BORDA, 1979). La IAP se asume a sí misma como un proceso de democratización en el momento mismo de producción de conocimiento, desde la certeza de que el conocimiento es poder y que su producción es un nudo importante para la estructuración de las jerarquías, de lo que se considera verdadero o falso, de la instauración de determinados “regímenes de verdad” cuyo desentrañamiento es parte de la resistencia, a la vez que se construyen otras narrativas colectivas que tensionan las relaciones de poder instituidas. Esta labor conlleva un compromiso ético y político y desarticula cualquier pretensión de objetividad o universalidad (FOUCAULT, 1995), puesto que “las verdades” no son otra cosa que configuraciones específicas de discursos y prácticas de poder. Por su parte, la investigación feminista introduce un enfoque que hace eje en la desarticulación política y conceptual de las relaciones de poder entre los géneros e introduce en la agenda científica temas que han sido tradicionalmente despreciados o desjerarquizados (BELLUCCI, 1992) Se trata de un fenómeno iniciado en las universidades argentinas en los años ´90 que tuvo su momento de expansión a mediados de la década del 2010 al calor del crecimiento de los movimientos feministas y de la disidencia sexual. Desde entonces, puede notarse un fuerte crecimiento de las investigaciones que integran la perspectiva de género y se preguntan por el lugar, la posición y la situación de las mujeres y otros grupos subalternizados. La vinculación entre la perspectiva feminista en la investigación, la importancia del conocimiento situado (Haraway, 1995), la construcción territorial, interseccional y participativa del saber popular (Sánchez 2020) derivaron en un acuerdo ligado a la investigación para la acción asumiendo un compromiso ético y político con quienes participaron del proceso. Ello implicó construir confianza, un lenguaje en común y propósitos compartidos. Como puede deducirse del cuadro siguiente, se trató de un grupo muy heterogéneo en términos sociales, institucionales, de niveles de formación y de formaciones disciplinares.

Institución de pertenencia	Participantes	Localidad / Barrio	Actividad principal de la organización
Centro Comunitario Soñar Despierto	Referentas/promotoras territoriales: Amelia Mendoza - Delia Andrade - Griselda Bogado	B° 23 de diciembre - CV, Moreno. 1250 familias	Alimentación Terminalidad educativa y formación en oficios Biblioteca Acompañamiento a mujeres en situación de

			<p>violencia (Punto Violeta)</p> <p>Huerta comunitaria y acopio de reciclables (Punto Verde)</p> <p>acompañamiento a personas adultas mayores</p>
<p>Centro Comunitario Pachamama</p>	<p>Referentas/promotoras territoriales:</p> <p>María Elizabeth Melgarejo -Marilyn Rivas Insfran</p>	<p>B° Los Hornos - CV , Moreno.</p> <p>150 familias</p>	<p>Actividades culturales, recreativas y deportivas. Consejo de niñas/os y adolescentes</p> <p>Biblioteca.</p>
<p>Centro Comunitario Santa Rita</p>	<p>Referentas/promotoras territoriales:</p> <p>Sonia Silva - Alejandra Robles</p>	<p>B° El Milenio - CV, Moreno</p> <p>400 familias</p>	<p>Consejo de NNyA</p> <p>-Centro Socioeducativo , actividades religiosas, eventos barriales</p>
<p>Promotora territorial del Barrio Madre Rosa</p>	<p>Referentas/promotoras territoriales:</p> <p>Karina Fabiana Cuevas</p>	<p>B° Madre Rosa</p>	<p>Consejo de organizaciones de Derqui.</p>
<p>Promotoras territoriales del el Barrio 6 de enero</p>	<p>Referentas/promotoras territoriales:</p> <p>Mariana Canicoba -Rosa Rocío Cabañas (Beba) -Olga Sayavedra</p>	<p>B° 6 de enero- CV, Moreno</p> <p>200 familias</p>	<p>Acompañamiento a mujeres en situación de violencia</p> <p>Organización barrial</p> <p>Promoción de fondos rotativos para la construcción de viviendas</p>
<p>Asociación Civil Llegaremos a tiempo</p>	<p>Referentas/promotoras territoriales:</p> <p>Analía Lorena González -Alejandra</p>	<p>Integrada por 28 mujeres de diferentes barrios de CV, Moreno.</p>	<p>Acompañamiento a: mujeres en situación de violencia (Punto</p>

	Meneses- Estela Álvarez- María Cristina López		Violeta); jóvenes (Punto joven); adultxs mayores (Punto naranja); reciclado (Punto Verde)
Asociación Civil Madre Tierra	Equipo técnico del área de Género: Pilar Morales (contadora), Marisa Salvarezza, Sandra Ferreyra, Sonia Spasiuk y Virginia Sol (trabajadoras sociales)	Ubicada en Morón trabaja en barrios ubicados en distintos municipios del oeste y noroeste del GBA	Promoción integral del acceso justo a la vivienda y hábitat
Universidad Nacional de General Sarmiento	Gimena Perret (antropóloga), Marisa Fournier (socióloga), Sandra Hoyos (Lic en Política social), Javier Pazos(urbanista), Julieta Dell Orso (Trabajadora social), Daiana Aizenberg (arquitecta), Tamara Martínez (geógrafa e historiadora), Lliliana Puntano (Lic en Política social)	Está ubicada en el Noroeste del GBA	Investigación, docencia y vinculación tecnológica y social

Entre marzo de 2021 y abril de 2022, nos reunimos regular y sistemáticamente en diferentes sedes de las organizaciones comunitarias desarrollando verdaderos procesos de entendimiento común que nos permitieron avanzar en el conocimiento de las principales problemáticas del territorio.

En cuanto a los instrumentos de investigación utilizados para llevar a cabo el diagnóstico territorial (nuestro objetivo principal), los más relevantes fueron: la producción de cartografía participativa, la realización de una encuesta sobre las condiciones de infraestructura y equipamiento colectivo y la realización de talleres de discusión grupal en torno a ejes específicos (grupos focales).

Mapear

La construcción de la cartografía participativa fue un insumo central del proceso de investigación, nos permitió mapear espacios, elecciones y recorridos invisibles a los ojos de quienes no están allí. La cartografía tradicional no se corresponde necesariamente con la realidad espacial cotidiana de las personas que viven en un territorio determinado ni de la auto-representación que hacen del territorio vivido. Estas otras cartografías basadas en la experiencia de las personas son parte de una realidad invisibilizada. Las referentas aportaron sus saberes sobre el territorio y, desde una mirada crítica y analítica, problematizaron cuestiones a las que se enfrentan en su día a día.

Los mapas nos mostraron espacios donde se realizan actividades recreativas y culturales, centros comunitarios, ferias, emprendimientos de la economía asociativa, casas donde recurrir ante situaciones de violencia por motivos de género. Revelaron una trama reticular que forma parte de los recursos territoriales con los que las vecinas y los vecinos de los barrios cuentan para vivir. Junto con ello mostraron los fuertes déficits en infraestructura y servicios y el modo en el que eso delimita y condiciona los recorridos cotidianos de la población en general y de las mujeres en particular.

Movilidad y cuidados

Las mujeres referentes de Cuartel V participantes de diferentes organizaciones territoriales, comunitarias y barriales, con quienes trabajamos de manera colaborativa proyectan su vida, la viven y realizan sus itinerarios cotidianos en un contexto en el que la disponibilidad de vivienda y de acceso al suelo urbano es una cuestión no dada, es algo por lo que luchan y trabajan a diario. Esto se da, además, en zonas alejadas de servicios e infraestructura, en áreas de conflictos ambientales y sociales.

En el proceso de IAP, pudimos dimensionar la centralidad de la movilidad cotidiana en Cuartel V y cómo anuda la cuestión de los cuidados, de su organización territorial y del acceso a derechos básicos. Para las mujeres de Cuartel V la movilidad no es una cuestión sencilla.

El tema de la movilidad es de una importancia fundamental para acceder a servicios educativos, de salud, para la generación de ingresos, la realización de trámites de ciudadanía en el caso de las migrantes, etc. Se trata de una cuestión central para acceder a derechos fundamentales que a su vez están ensamblados con los cuidados. Las degradadas condiciones de conectividad y accesibilidad que presenta la localidad, favorece una acumulación de desventajas en las mujeres que son las que mayormente protagonizan los padecimientos del mal estado de calles y veredas, o que se ven inhibidas en su movilidad en determinadas horas del día, ya sea por la falta de luminaria o porque algunas esquinas se tornan peligrosas. Los avatares climáticos también inciden de manera dramática en la movilidad de las mujeres y de la población en general. Las lluvias hacen que algunas calles, incluso las arterias principales por las que pasa el transporte público se torne intransitable.

En uno de los mapas en los que reconstruimos los desplazamientos de las mujeres pudimos identificar que muchas de las barreras son móviles: lo que en algunos momentos del día se muestra como una cuadrícula en la que el tránsito de personas puede llegar a ser un tanto más fluido, y menos condicionado por el género, en otros momentos deviene en verdaderos laberintos que incrementan la cantidad de cuadras por recorrer y la exposición a situaciones de estrés y de mayor vulnerabilidad. Lo mismo pasa cuando

llueve. La movilidad de las mujeres se ve doblemente afectada por su posición de género. Por un lado porque son ellas las que se encargan del cuidado de sus hijas e hijos, personas con discapacidad o con autonomía reducida, y por otro lado, porque son las que padecen situaciones de acoso sexual en la vía pública.

Analizar qué sucede cuando las personas se desplazan por el territorio permite abrir una cantidad de preguntas altamente relevantes para comprender la complejidad de la vida social y sus transformaciones (Soldano, 2017), como así también las posibilidades, por lo menos, de aliviar las condiciones de vida en contextos desfavorables.

Si miramos la información precedente de manera integrada podemos identificar un conjunto de factores que componen un cuadro de situación complejo en el que se yuxtaponen elementos que conspiran contra la movilidad de la población en general y de las mujeres en particular. Las condiciones de infraestructura tales como el estado de las veredas, la falta de luminaria, las calles de tierra fácilmente inundables y las enormes deficiencias en la frecuencia del transporte público se constituyen en barreras para una movilidad que ya está condicionada por la carga de cuidados, por la relación prevaleciente en las mujeres respecto del uso del espacio público y por la falta de ingresos para acceder a transporte privado (remises, taxis o servicios de transporte por aplicaciones).

Abrir caminos para derribar barreras

En uno de los mapas realizados, que llamamos “mapa de los deseos”, las mujeres plantearon sus trazas deseadas y conexiones necesarias para sostener y ampliar la trama asociativa y comunitaria (que en parte se registró en el primer mapa) como también, propuestas específicas a nivel infraestructura, por ejemplo, apertura de nuevas calles con el objeto de unir partes/sectores de la localidad (barrios, organizaciones, espacios significativos para sostener la cotidianidad). El mapa muestra claramente cómo las vías que ellas proponen terminan de tejer la conexión con las grandes vialidades que a la vez

conectan con los grandes centros urbanos que brindan los servicios que no encuentran dentro de la localidad.

A través de las actividades realizadas en conjunto con las referentas territoriales de Cuartel V y la Asociación Civil Madre Tierra, pudimos adentrar en nuevas cartografías que pretenden dar primeros pasos hacia un mejor entendimiento de la movilidad urbana y como ella se entronca con las tareas de cuidado. Estas cartografías describen la experiencia urbana de las mujeres que recorren Cuartel V en su cotidianidad, mujeres que construyen, que se mueven, que saben, aprenden y enseñan, que cuidan, que resisten, que desean, que imaginan y proyectan.

Bibliografía

Bellucci, M. (1992) “De los Estudios de la Mujer a los Estudios de Género: han recorrido un largo camino...”, en Fernández, Ana. Ma. (comp.). *Las Mujeres en la Imaginación Colectiva. Una historia de discriminación y resistencia*. Buenos Aires. Piados.

Borda, F (1979) *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*, Bogotá, Tercer Mundo.

Foucault, M. (1995). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona, Gedisa

Fournier, Marisa; Hoyos, Sandra; Pazos, Javier Nicolás; Perret Marino, Gimena. (2024). Hábitat, género y movilidad: resultados de una experiencia de investigación acción participativa en un área de borde urbano (Cuartel V, Moreno, 2021-2023), en Brenda Matossian y Cecilia Melella (coordinadoras), *Migraciones y conurbanos*. Buenos Aires: Ed. TIFLOS.

Fournier, M y Rofman, A (2023) Espacios de cuidados comunitarios en el Gran Buenos Aires: un entramado público social basado en el trabajo femenino” En: Sanchis, N. y Verges Vrena, J. *La vida en el centro. Desafíos hacia sociedades de cuidado*. Lola Mora, Buenos Aires.

Fournier, M. (2022) Capítulo 2. Cuidar en comunidad: feminismos populares de la periferia. En Sandra Ezquerro, Marina Di Masso Tarditti, Marta G. Rivera Ferre(2022) *Comunes reproductivos. Cercamientos y descercamientos contemporáneos en los cuidados y la agroecología*. Catarata Ed. Cataluña

Gassino, J. y Scribano, A. (2008). Investigación Acción Participativa: Una forma de hacer investigación cualitativa. En A. Scribano (Ed.), El proceso de Investigación Social Cualitativo. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Haraway, D. J. (1995): Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza, (Cap 7) Madrid

Soldano, D. (2017). *Viajeros del conurbano bonaerense. Una investigación sobre las experiencias de la movilidad en la periferia*. Los Polvorines: Ed. UNGS

Pajares Sánchez (2020) Fundamentación feminista de la investigación participativa: Conocimiento, género y participación, o del diálogo necesario para la transformación. La investigación feminista. Universidad Complutense de Madrid.

Crisis energética y la geopolítica de resistencias: Una mirada desde el Kurdistán y Chile.

Dra. Azize Aslan y Maestra Andrea Sato

En los últimos años, el concepto de "transición energética" ha cobrado gran relevancia en los debates socioambientales críticos. Este proceso, que implica un cambio hacia fuentes de energía renovables, ha sido considerado por muchos como la única vía para frenar la crisis climática y limitar el impacto del cambio climático. Sin embargo, surge una pregunta crucial: ¿puede ser la transición energética verdaderamente justa? Si bien la transición energética promete la modernización y el avance hacia energías más limpias, persisten importantes interrogantes sobre quiénes son los verdaderos beneficiarios de este proceso y cuáles son las estrategias renovadas para mantener la explotación de los bienes comunes naturales. Este debate no es solo una cuestión técnica o ambiental, sino también política, económica y geopolítica, profundamente ligada a las estructuras de poder que siguen operando bajo un sistema capitalista, patriarcal y colonial.

El colonialismo capitalista: un proceso en curso con el proyecto de la modernidad.

El colonialismo no ha desaparecido con el fin de las colonias formales, sino que sigue vigente en la estructura misma del capitalismo global. Este colonialismo contemporáneo se articula a través de diversas formas: desde las intervenciones militares y las guerras bélicas con invasiones territoriales hasta los llamados "golpes de estado blandos", que afectan particularmente a América Latina. Estos golpes no se limitan solo a los conflictos políticos directos, sino que también implican una constante imposición de políticas económicas que garantizan el acceso a los recursos naturales y la mano de obra barata de los pueblos periféricos.

A lo largo de la historia, los pueblos colonizados han sido sujetos a un proceso de despojo y explotación, y hoy en día, esta dinámica sigue siendo perpetuada, aunque de formas más complejas. Procesos geopolíticos actuales como la guerra entre Ucrania y Rusia, el genocidio en Gaza o la caída del régimen sirio, no deben ser vistos como hechos aislados, sino como parte de una estrategia más amplia para mantener la explotación de la naturaleza y de los seres humanos. Estos conflictos no solo involucran intereses militares o geopolíticos, sino que también reflejan la lógica de un capitalismo que busca perpetuar el saqueo de las periferias para seguir alimentando el consumo y las economías del centro global. A pesar de las protestas y resistencias, cualquier tipo de oposición se enfrenta a la constante amenaza de represalia, tanto por parte de actores estatales como de organizaciones privadas que actúan en nombre de la maximización de beneficios a costa de la vida de millones.

Resistencia y Fragmentación: ¿Es posible una salida común?

Frente a esta creciente amenaza al futuro de la Tierra y de la humanidad, las resistencias se han multiplicado en diversos rincones del mundo. No obstante, estas resistencias a menudo están fragmentadas, y aunque acumulan experiencias y prácticas de lucha que sostienen la vida cotidiana, no han logrado articular una salida común contra las

estrategias globales del capitalismo. Las luchas de resistencia se manifiestan de diversas maneras: a veces mediante protestas masivas, otras veces a través de movimientos sociales más pequeños que buscan alternativas sostenibles a los sistemas dominantes. Sin embargo, estas resistencias se ven constantemente desbordadas por las poderosas fuerzas que operan a escala global, ya sea a través de organizaciones criminales transnacionales o de empresas multinacionales que cambian de nombre, alianzas y formas según la geografía en la que operan, pero que en última instancia persiguen los mismos objetivos de explotación.

Este escenario nos lleva a reflexionar sobre cómo las luchas decoloniales feministas pueden ofrecer una alternativa a este modelo hegemónico de resistencia. Las luchas feministas, especialmente aquellas desde un enfoque decolonial, han sido cruciales en la denuncia de la violencia estructural que implica tanto el patriarcado como el colonialismo. Las mujeres, especialmente aquellas de los pueblos indígenas y de las comunidades más vulnerables, han sido protagonistas fundamentales en las resistencias, ofreciendo visiones y prácticas que no solo buscan la justicia feminista, sino también la justicia social y ambiental. No obstante, estas luchas siguen fragmentadas, y la falta de una coordinación global sigue siendo uno de los principales obstáculos para la construcción de un frente común contra las fuerzas capitalistas.

Transición Energética y sus Nuevas Formas de Explotación

La transición energética es uno de los grandes debates contemporáneos, pero su realización no está exenta de contradicciones. Si bien la transición hacia energías renovables es urgente y necesaria, este proceso no está ocurriendo de manera equitativa ni justa. A pesar de que las energías renovables como la solar y la eólica son vistas como una solución al problema del cambio climático, los procesos de reconversión energética a menudo siguen marcados por las mismas lógicas de explotación y colonialismo que han caracterizado a los sistemas energéticos tradicionales basados en combustibles fósiles. La promesa de un mundo "limpio" y "sostenible" se enfrenta a las realidades del extractivismo y el despojo de tierras en las regiones del sur global, donde los recursos naturales esenciales para la producción de energías renovables (como el litio, el cobre y el cobalto) siguen siendo extraídos bajo condiciones de explotación capitalista y destrucción ambiental.

En este sentido, los llamados "corredores energéticos transoceánicos" son una de las manifestaciones más evidentes de cómo las periferias siguen siendo sometidas a las lógicas de explotación energética, aunque bajo el pretexto de la "transición". Estos corredores energéticos, que atraviesan diversos países del sur global, buscan conectar los recursos naturales con los centros de consumo global, pero en su mayoría benefician a empresas multinacionales que mantienen el control sobre los recursos y los beneficios derivados de su explotación. Las comunidades locales, en su mayoría, no solo quedan excluidas de los beneficios de la transición energética, sino que también sufren los impactos negativos de estos proyectos: desplazamientos forzados, violaciones de derechos humanos, destrucción de ecosistemas y despojo de tierras ancestrales.

Kurdistán y Chile: Resistencias del Sur Global

Kurdistán y Chile, territorios que han sido el epicentro de luchas decoloniales, se presentan como dos ejemplos clave de cómo la violencia y el expolio del capital se manifiestan de manera diferenciada en distintas geografías del sur global. A pesar de las diferencias culturales, históricas y geográficas, ambos lugares comparten una historia de resistencia ante las formas de violencia capitalista, patriarcal y colonial. En Kurdistán, la lucha por la autodeterminación y la defensa de los derechos de las mujeres se articula con la resistencia contra la ocupación y el despojo territorial. En Chile, las comunidades mapuche y otras organizaciones sociales han luchado por la protección de sus territorios frente a los proyectos extractivos que, bajo el marco de la transición energética, siguen siendo implementados por empresas multinacionales.

Ambas geografías son también ejemplos de cómo operan los corredores energéticos transoceánicos y cómo, a pesar de los discursos de "progreso" y "sostenibilidad", los pueblos siguen siendo los más afectados por estos proyectos. Las resistencias en estos territorios, aunque diversas, ofrecen un hilo conductor que revela las formas en que la violencia del capital, el patriarcado y el colonialismo siguen operando bajo nuevas formas de explotación.

Hacia una Geopolítica de Resistencias

Nuestra reflexión final busca debatir en torno a las expresiones de la violencia capitalista, patriarcal y colonial en el contexto de los discursos de transición y crisis energética en la geopolítica mundial. Las resistencias a estas formas de violencia, aunque fragmentadas, ofrecen una oportunidad para repensar la geopolítica global desde una clave de transformación. Si bien la crisis del capital es evidente, las luchas decoloniales feministas ofrecen las herramientas necesarias para cuestionar los sistemas de poder que perpetúan las desigualdades y los procesos de explotación. Las alternativas no deben limitarnos a la transición energética como un simple cambio de fuentes de energía, sino que deben incluir una transformación radical de las relaciones de poder que estructuran la economía global.

Solo a través de la unidad y la solidaridad entre los pueblos del sur global será posible construir una transición energética verdaderamente justa, que no solo busque la sostenibilidad ambiental, sino que también sea una lucha por la justicia social, de género y racial. La geopolítica de resistencias debe ser entendida como un proceso en el que las luchas locales se articulan en una visión común de transformación, ante la crisis global del capitalismo.

Repatriarcalización de los territorios campesinos mediante la agroindustria del maíz: El proceso de la Asociación de Mujeres Comunitarias de Tosagua (Amucomt)

Belén Valencia Castro

Instituto de Estudios Ecuatorianos

Como parte del Proyecto “Pedagogías y escuelas campesinas para fortalecer la acción social y política de las organizaciones campesinas de pueblos y nacionalidades de la provincia de Manabí” sostenido por el Instituto de Estudios Ecuatorianos, el presente artículo busca responder sobre cómo perciben el territorio las mujeres campesinas que hacen parte de la Asociación de Mujeres Comunitarias de Tosagua (Amucomt), para así comprender los impactos que en sus vidas ha significado la posibilidad de organizarse, así como las dificultades, ambivalencias y contradicciones que han enfrentado en la construcción organizativa. Analizo cómo las mujeres campesinas de Amucomt enfrentan las dificultades y contradicciones e con la incursión en la agroindustria del maíz y como la transición a la agroecología se convierte en una estrategia de cuidado, sobrevivencia y apuesta por construir un horizonte de transformación común.

La propuesta teórica que levanto para el análisis propuesto viene desde los feminismos comunitarios y la geografía feminista, desde una mirada del Abya Yala, donde encontramos propuestas teóricas, epistémicas, metodológicas y pedagógicas potentes que colocan la dimensión de la reproducción social, la herencia colonial, el desarrollo del capitalismo y la configuración de sujetos territoriales desde los feminismos.

De esta manera, se entiende el territorio como el espacio social que se produce, que se configura mediante relaciones de poder. Se opone a la concepción moderna del territorio como propiedad del Estado, resaltando su papel en la reproducción de la vida y la resistencia de comunidades indígenas, afros y campesinas.

En base a esto será el concepto de cuerpo-territorio el que destaca cómo las relaciones de poder afectan tanto el cuerpo como el espacio, siendo la colonialidad, el racismo y el patriarcado fuerzas estructurantes. Y a la par, se entiende al territorio como un concepto relacional, como un territorio que se defiende, que se cuida, que se dignifica, promoviendo la vida en plenitud. Planteando la interdependencia del cuerpo y la tierra como un espacio de lucha y autonomía.

El mapeo cuerpo-territorio aplicado en Amucomt permitió identificar lugares importantes, cotidianos, inseguros y de lucha dentro de Tosagua, cantón de la provincia de Manabí, en Ecuador.

- **Lugares importantes:** El hogar, la asamblea de Amucomt, bosques, áreas verdes, escuelas, iglesias, mercados y ríos.
- **Lugares cotidianos:** Espacios de trabajo y sostenimiento de la vida (mercado, iglesia, comunidad, hogar, huerto).
- **Lugares inseguros:** Instituciones estatales, empresas bananeras y camaroneras, centros agrícolas y espacios de violencia (policía, fiscalía, narcotráfico).
- **Lugares de lucha y organización:** Amucomt, el Seguro Social Campesino, la caja de ahorros y la Troja Manaba.

Los lugares importantes fueron ubicados en partes del cuerpo que simbolizan la fuerza, el amor, la sabiduría, el sostenimiento económico y afectivo. Así el corazón, las manos, la cabeza, las piernas, son los lugares que reflejan estos afectos, ya que están relacionados con los usos político afectivo y la relación cotidiana de estos en la vida de las mujeres campesinas.

Luego, mapeamos los lugares cotidianos con el fin de ubicar los espacios en donde las mujeres campesinas reproducen diariamente su vida. Encontramos que estos espacios están intrínsecamente relacionados con los roles de género y la división sexual del trabajo impuestos por el heteropatriarcado en la vida de las mujeres campesinas. Así, observamos que las mujeres habitan cotidianamente los lugares donde sostienen la vida y la reproducción de sus familias. Y en donde la iglesia y la escuela aparecen como esos lugares esenciales de educación, aprendizaje y desarrollo de las personas. Estos lugares, fueron principalmente ubicados en las manos y las piernas para representar los lugares de sostenimiento y trabajo.

Posteriormente, ubicaron los lugares inseguros, siendo principalmente las instituciones públicas los lugares ubicados, sobre los hombros, y es que más que una ayuda para la vida de las campesinas, las instituciones son percibidas como un peso, porque perjudican el desarrollo libre del trabajo. En relación al capital privado, colocaron a las empresas bananeras, camaroneras, a otros centros de acopio y los espacios de tolerancia como los night club, como lugares de despojo y violencia, que son representados como dolor de cabeza en el mapa cuerpo-territorio.

Aparece también, el capital ilegal, como el narcotráfico, presente en el territorio como espacio de terror y muerte, que, en este último año en el cantón, así como en varios lugares del país, han crecido como parte del control del territorio que sostienen las bandas criminales con la implantación del narcoestado en Ecuador.

Para terminar el mapeo cuerpo-territorio, las compañeras ubicaron en los mapas los lugares de organización, resistencia y lucha. Ahí las comunidades, Amucomt, la Troja Manaba y el Seguro Social Campesino, son los espacios que las mujeres campesinas aseguran les han permitido organizarse frente el despojo, la violencia y la falta de recursos para solventar sus vidas y las de sus familias. Estos lugares, fueron ubicados sobre el pecho, cerca al corazón y al estómago y sobre las manos, en los distintos mapas, porque representan la lucha y el esfuerzo de sostenerse juntas.

El mapeo del cuerpo territorio nos permitió comprender la percepción sobre el territorio, pero también reconocer la dependencia creada por la agroindustria hacia los sectores campesinos en el territorio, ya que en el caso del cantón Tosagua es la Agroindustria del Maíz la que mayor fuerza tiene y la que más dependencia genera en las campesinas.

¿Cómo llegó el maíz y qué transformo?

Las mujeres campesinas en 2007 se organizaron en Amucomt para el acopio de maní. Ellas recuerdan que en los inicios de la organización para acopiar maní el trabajo era conjunto, se turnaban entre todas las socias de la organización para trabajar. La razón por la que emprenden el centro de acopio con el proceso de maní es porque el maní es un producto que se sembraba y cultivaba ancestralmente en las familias manabitas y este era sembrado y cultivado por las mujeres. Se siembra, se despica, se arranca y se guarda. Al procesar el maní, hacían sal prieta, maní quebrado, pasta de maní, maní en grano.

Para el año 2015, con el gobierno de Rafael Correa, las mujeres organizadas de Amucomt acceden a un proyecto de centro de acopio de maíz con el Estado. De esta manera se construye el centro de acopio de maíz. A la par, trabajan con la empresa Farmagro, para entregar los kits a los agricultores; los kits vienen con la funda de maíz, venían como 10 sacos de abonos químicos. Cuando las mujeres campesinas de Amucomt entran al negocio del maíz recuerdan que aumentaron los ingresos que tenían. Asimismo, recuerdan que la gente empezó a sembrar muchas más cuadras de maíz, hubo socias que llegaron a sembrar cinco cuadras de este. Todo

esto era factible porque la misma organización entregaba los kits para la siembra vía deuda. Es decir, entregaban los kits a las familias campesinas y cuando estas llegaban al centro de acopio a vender el maíz ya cultivado, en esa compra se descontaba el costo de los kits entregados.

La relación con el proceso del maíz transforma las relaciones organizativas dentro de Amucomt ya que a diferencia del maní las socias ya no se involucran en el proceso productivo. Si antes venían en grupo a procesar el maní, ahora será solamente la directiva, en específico la representante legal, quien maneje el proceso del maíz, generando un quiebre en la forma de funcionamiento de la organización.

Se podría decir también que el maní, al ser un producto ancestralmente cultivado por las mujeres, es decir a través de un trabajo feminizado, generaba otras lógicas más amplias de organización. La especificidad del trabajo hacía que varias compañeras se involucran en el proceso del mismo. Mientras que el maíz aparece como un producto de la agroindustria, implantado lógicas verticales, individualistas y capitalistas, donde la lógica patriarcal de poder marcará las formas de relacionamiento con ese producto: “A estas alturas, por ejemplo, nosotros decimos que eso fue una de las peores cosas que nosotros hayamos podido hacer, porque lo que nos ha venido debilitando un poco la organización” (Hidalgo, entrevista 2023).

Las mujeres campesinas de Amucomt explican que la lucha más dura contra el monocultivo del maíz en sus propios territorios empieza por su propio hogar, específicamente con su maridos, ya que, en la división sexual del trabajo, el maíz es un producto cultivado por los hombres, en donde ellos controlan todo el proceso de producción, la venta y las ganancias. Generando una relación

maíz- hombres; maíz- Estado; maíz- agroindustria

De esta manera, podríamos analizar cómo la organización de mujeres, que, si bien no funcionaba como una organización feminista, sí construía relaciones de involucramiento entre las socias; capacitaba a todas las mujeres que hacían parte, sobre cómo enfrentar las violencias machistas en la zona y a construir autonomía en colectividad; y les interpelaba e invitaba a romper miedos y transformar sus vidas como mujeres. Al estar organizadas, como mujeres transformaron su vida hacia un camino de mayor autonomía, confianza, libertad, cuidado. Les brindó la oportunidad de valorar sus conocimientos, de aprender más, de tomar la palabra, de manejar un negocio de manera colectiva, etc.

Sin embargo, a pesar de que Amucomt construyó con las mujeres estas fortalezas y aprendizajes, cuando llega el acopio del maíz, las jerarquías se volverán a hacer visibles. Ya que a diferencia de lo que sucede con el maní, que es un proceso productivo que involucra a las socias de la organización, el maíz provoca un manejo individualista y acaparador de la producción. Las decisiones y el manejo sobre el proceso se dan en pocas manos y las socias de la organización dejan de ser informadas sobre lo que ocurre.

Además de la forma de repatriarcalización¹ de la organización de mujeres Amucomt, que se establece con el centro de acopio del maíz, las mujeres campesinas son enfáticas en explicar que el cultivo de maíz se realiza vía deuda, cada año para la siembra la mayoría de familias del sector se endeudan para poder sembrar. Y es que si en un inicio los kits de maíz costaban 700\$ y se entregaban vía deuda que se saldaba con los cultivos entregados al centro de acopio; actualmente los kits cuestan alrededor de 1100\$.

El orden patriarcal-heterosexual sumado al orden agroindustrial, impuestos ambos como una forma de controlar la vida diversa que se desborda ha impuesto sobre la organización de mujeres de Amucomt procesos de repatriarcalización tanto en el control de los cultivos, las decisiones en los hogares y en la forma de organización, que necesitan ser asumidos, enfrentados, transformados para lograr así una defensa de territorios, cuerpos, culturas.

La agroecología, una apuesta común

El mapeo del cuerpo territorio dejó en evidencia como las organizaciones campesinas aparecen como los lugares de lucha en el territorio de las mujeres organizadas en Amucomt, parte de ese proceso es la Escuela de formación política y soberanía alimentaria la Troja Manaba, que nació en 2018.

En la escuela, con la pedagogía campesina de la educación popular, se ha promovido la transición a la agroecología, en donde las mujeres campesinas han aprendido a recuperar sus saberes ancestrales, el cultivo sin agroquímicos, la preparación de sus propios bioinsumos, pero sobre todo hemos aprendido a reconocer la dependencia profunda que la agroindustria del maíz ha creado en las familias campesinas, donde a pesar de no tener ganancias en su producción y estar profundamente endeudados, no deja de producirse maíz.

¹ Con repatriarcalización, busco explicar el proceso de normativizar esas fugas al poder patriarcal, como la organización de mujeres cuando colectiviza de alguna manera el trabajo. El ingreso a la agroindustria del maíz reestablece formas de organización, vertical, individualistas, competitivas propias del poder patriarcal.

En las tierras, de las mujeres que hacen parte de la Troja Manaba, es común ver cuadras enteras llenas de maíz, mientras cerca a la casa encontramos un huerto, una pequeña selva comestible y diversa, donde las mujeres poco a poco y peleando permanentemente con los hombres de su casa, principalmente con sus maridos, disputan la tierra para la producción agroecológica, sosteniendo que es el huerto el que alimenta sano a sus hijxs, a lxs adultxs mayores, a las familias ampliadas. Los hombres generalmente les tratan de “locas”, de experimentar sin tener idea de ganancia, pero ellas disputan la idea de ganancia, porque la agroecología relacionada con el mandato de cuidado impuesto sobre sus cuerpos feminizados, permite una mirada integral de entender el cuidado de la tierra, del sembrar, del cosechar, todo esto implícitamente relacionado con la alimentación y el cuidado del cuerpo y de la vida.

Actualmente, la apuesta colectiva de las mujeres campesinas de la Troja Manaba es la producción orgánica de maíz, recuperándolo como un producto ancestral, diverso, para romper la lógica de dependencia de la agroindustria. Son ellas las investigadoras y productoras del proceso, son ellas las que son señaladas de brujas locas por parte de los vecinos de alrededor, son ellas quienes han encontrado en la posibilidad de comer y dar de comer sano, un horizonte común de lucha.

1 ENCUENTRO DE ECONOMÍA FEMINISTA DEL ABYA YALA. Desde las Economías Feministas, politicemos el malestar

Eje 4

Autoras:

Noelia Mendez Santolaria noelia.v.mendez@gmail.com DAWN CABA, Argentina.

Cecilia Fraga fraga652@gmail.com, docente en UMET, Facultad de Derecho-UBA y UNLu e investigadora independiente, CABA, Argentina.

Resumen ampliado

El objetivo general de esta ponencia es reflexionar sobre los costeos de cuidados fusionando esta herramienta metodológica con nuestras propias experiencias de trabajo desde la Economía Feminista y sus potencialidades para el impacto en la organización del cuidado. En este sentido, el costeo de cuidado lo presentamos como un dispositivo de diagnóstico y para la intervención en la política pública plausible de producir impactos positivos en las vidas de las mujeres y comunidades.

Sin desconocer la complejidad del vínculo entre el Estado y el amplio campo de los movimientos feministas, consideramos que los costeos de cuidado son una herramienta clave para avanzar hacia un vínculo más virtuoso y que apunte la construcción de espacios públicos, como espacios de lo común y de lo compartido.

Estrictamente y con respecto a la herramienta, los costeos de cuidados se apoyan en una metodológica intuitiva, flexible y permeable a la incorporación de la perspectiva feminista. Originalmente fue desarrollada por OIT-ONU Mujeres (2021)¹ para reducir los déficits existentes en materia de provisión de cuidados, a la vez que informa sobre la generación de empleo directo que resultaría de la inversión pública en servicios de cuidados. Se apoya en un diseño metodológico complejo, pero simple en los resultados que se obtienen para la toma de decisiones en los niveles nacionales, provinciales y municipales. Desde una perspectiva de derechos humanos y atenta especialmente a las desigualdades de género, el costeo de cuidados permite atender y aminorar situaciones de desventaja social y económica vinculadas a problemáticas estructurales: la falta de una oferta pública y universal de servicios de cuidado, la inequitativa distribución del tiempo de trabajo de cuidados en detrimento de las mujeres y la persistente desigualdad socio-económica (ingresos), además de que permite dar cuenta de necesidades de cuidado vinculadas al proceso de envejecimiento de la población.

Interesa destacar que si bien la herramienta de costeo surge con la impronta de la inversión pública en cuidados, es plausible de ser pensada como una herramienta para el diagnóstico y conocimiento de la magnitud de trabajo que requeriría llevar adelante los cambios necesarios para una redistribución de los cuidados y que éstos no recaigan de manera desproporcionada en las familias y en las mujeres, pudiendo ser otros actores sociales, no el Estado únicamente, quienes participen de esta nueva organización de los cuidados.

¹El documento puede encontrarse en: <https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2021/04/policy-tool-care-economy>

En este sentido, también es importante destacar que son posibles de ser incorporadas dimensiones comunitarias de los cuidados a los costeos. Por falta de sistematización y disponibilidad de datos, esto no ha sido aplicable aún. Pero las respuestas colectivas a la satisfacción de las necesidades de cuidados es una dimensión clave para continuar reflexionando sobre la construcción de alternativas comunes y comunitarias para el sostenimiento de la vida.

Con respecto a la herramienta en Argentina, desde 2022 se iniciaron estudios sobre costeos de cuidados: Marzonetto et al. (2022) realizaron un estudio a nivel nacional que estimó los déficits en la atención de la demanda de cuidados en el país en términos de cobertura y calidad para los subsectores del cuidado: educación, salud y cuidados de larga duración y las inversiones necesarias para mejorar esta situación. Luego se realizaron costeos de cuidados a nivel subnacional: Chaco (ONU Mujeres, 2023) y Santa Fe (ONU Mujeres, 2023), Neuquén (ONU Mujeres y Asociación Civil Lola Mora, 2023), Buenos Aires (ONU Mujeres y Asociación Civil Lola Mora, 2023) y La Rioja (ONU Mujeres y Asociación Civil Lola Mora, 2024).²

Los costeos de cuidados a nivel subnacional permiten, a partir de los datos disponibles en los territorios, evidenciar y reconocer las distancias existentes entre la demanda y la oferta de cuidados para sectores y poblaciones específicas y cuantificar a qué distancia se encuentran los escenarios presentes con respecto a los escenarios de mejora futuros, que permitirían avanzar hacia una organización social del cuidado más equitativa. Fue posible diseñar estrategias de avance gradual diferenciando prioridades a corto, mediano y largo plazo, con mejoras sutiles o notorias en las áreas de educación, salud, cuidados de larga duración.

También cabe subrayar que del trabajo de campo realizado en conjunto con las provincias emergió una nueva dimensión a ser incorporada en los costeos de cuidados: la atención a las violencias por motivos de género. Es interesante señalar que la atención a las violencias por motivos de género emergió del trabajo de campo realizado con algunas provincias como parte de una urgente y necesaria política de cuidados.

Para tener una idea del tipo de resultados al que permite arribar el costeo de cuidados a nivel subnacional, a continuación, y a modo de ejemplo, se presentan los resultados obtenidos para el subsector de educación en el caso de la Provincia de La Rioja: “Las inversiones necesarias para mejorar el escenario de mínima –un esfuerzo fiscal adicional de 2,3% del PBG [Producto Bruto Geográfico]–, permitirían universalizar la sala de 3 años y expandir levemente la cobertura de 0 a 2 años; aumentar la cobertura de la jornada completa en el ciclo primario, desde el 10% al 25% de las infancias de los 6 a los 8 años, y duplicar la cobertura de la educación especial para alcanzar al 40% de las infancias con discapacidad que no se encuentren completamente integradas a la educación común y requieran de dispositivos especiales.” (ONU Mujeres y Asociación Civil Lola Mora, 2024:21) Estos resultados

² Los documentos pueden encontrarse en:
https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@americas/@ro-lima/@ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_859319.pdf
<https://asociacionlolamora.org.ar/cuidados-cuidados-comunitarios/>

permiten visualizar el valor económico del cuidado, al mismo tiempo que evidencian la insatisfacción de necesidades de cuidado en la actualidad y la inversión y trabajo que requeriría revertir esta situación.

Uno de los principales aportes de la Economía Feminista ha sido y continúa siendo, justamente, el observar y visibilizar la importancia de los cuidados para la sostenibilidad de la vida, al mismo tiempo que permite enfatizar en la dimensión económica de los trabajos de cuidados y, por lo tanto, en la dimensión económica de las desigualdades de género.

Así, la herramienta del costeo permite resolver la pregunta por los costos y cuándo valdría, en términos económicos, una mejora en la situación actual en torno a la organización de los cuidados y, en este sentido, aporta información valiosa para una posible construcción de un sistema federal e integral de cuidados, en el caso de pensarlo de manera exclusiva como inversión pública.

Al imputar un valor económico a la inversión requerida en cuidados desde la perspectiva de la Economía Feminista, es reconocer cuanto se requeriría (monto en pesos o como parte del producto bruto geográfico o del producto interno bruto nacional) para caminar hacia una organización social del cuidado más equitativa, donde los trabajos de cuidados no recaigan de manera desproporcionada en las familias; pero, y esto consideramos que es algo a advertir, que tampoco sucedan en contextos de sobrecarga de trabajo para las mujeres y niñas en los espacios comunitarios. En este sentido, los costeos de cuidados pueden entenderse como una herramienta para la igualdad en un sentido más amplio.

Por lo tanto, desde el prisma de la Economía Feminista, los costeos de cuidados son una herramienta clave para apuntalar los cambios necesarios para una redistribución de los cuidados y desde la comprensión de los trabajos de cuidados necesarios para la sostenibilidad de la vida. Pero, para dotar de contenido a esta afirmación necesitamos preguntarnos: ¿cuáles son las necesidades actuales y futuras de las poblaciones y comunidades? ¿Qué tipos de cuidados se requieren? ¿Son los mismos en las distintas provincias? ¿Qué grado de capacitación y formación requiere la satisfacción de los cuidados específicos a atender?

A su vez, y teniendo en cuenta que la dimensión comunitaria es clave para entender la sostenibilidad de la vida en América Latina y el Caribe, también es importante incluir al sector comunitario en los costeos de cuidados futuros para tener una idea de la magnitud de trabajo -en su gran mayoría no remunerado- que realizan las comunidades para sostener necesidades vitales como la alimentación. Por ejemplo, en la provincia de La Rioja fue posible dar cuenta de la existencia de iniciativas que brindan servicios comunitarios a la población infantil, especialmente apoyo escolar, cuidado de niños/as y adolescentes fuera del horario escolar y la cobertura de necesidades alimentarias (ONU Mujeres y Asociación Civil Lola Mora, 2024).

Así es posible, desde una articulación virtuosa entre costeos de cuidados y la Economía Feminista empezar a poner en valor económico y social a los trabajos de cuidados para la sostenibilidad de la vida y contar con una magnitud de inversión requerida para el logro de

una reorganización del cuidado, para que éste no recaiga desproporcionadamente en las mujeres y niñas.

La dimensión comunitaria de los cuidados y su creciente reconocimiento, que ha sucedido de manera contundente a partir de la pandemia por el Covid-19, también implica visibilizar experiencias que nutran el camino hacia la construcción de alternativas comunes para el sostenimiento de la vida. Esto nos invita a pensar: ¿qué prácticas y representaciones sociales sobre la actual organización familista y feminizada del cuidado existen? Y ¿cómo cambiarlas de cara a la construcción de un cuidado común? ¿quiénes quieren/queremos un cuidado común? ¿Qué es un cuidado de lo común? ¿Estamos dispustxs a desprivatizar los cuidados?

Consideramos que los costeos de cuidados, desde la perspectiva de la Economía Feminista, pueden nutrir la conversación para repensar la sostenibilidad de la vida, a la vez que aporta información concreta sobre cuánto se requeriría para reorganizar de una manera distinta y más equitativa los trabajos de cuidados.

Autoría: Alicia Rius Buitrago y María Atienza de Andrés

Organización: Comisión de feminismos interterritorial REAS Red de Redes.

Título: *Los procesos de incorporación de la perspectiva feminista en REAS Red de Redes: hacia una Economía Solidaria, Feminista y Transformadora.*

Economía Solidaria y Feminista: REAS Red de Redes

La Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria (REAS) nace en 1995 para desarrollar la Economía Social y Solidaria (ESS) en el Estado español. Nuestras diferentes líneas de trabajo se basan en los principios y valores de la [Carta de la Economía Solidaria](#) para actuar desde el respeto y cuidado del entorno, favorecer un modelo solidario y colaborativo, y situar a las personas y sus necesidades por delante del beneficio o la rentabilidad económica.

En los últimos años, se ha realizado una convergencia desde el punto de vista teórico-práctico entre la ESS y la Economía Feminista (EF), corrientes de economía heterodoxa que comparten una visión crítica del modelo socioeconómico actual. Ambas economías forman parte de las denominadas Economías Transformadoras, un ecosistema que aglutina diversas propuestas de transformación socioeconómica para poner la vida, la solidaridad y los cuidados en el centro.

En el contexto actual de crisis global, se hace más imperante que nunca el diseño de estrategias de resistencia y transición a través de la construcción de alianzas a nivel local y con una mirada internacionalista. La creación de estas estrategias implica la puesta en diálogo de estas economías para la búsqueda de una base común transformadora. Desde REAS Red de Redes llevamos años afirmando que “la Economía será solidaria sólo si es feminista” que ha permitido el avance hacia una economía que ponga todas las vidas en el centro.

La experiencia de la comisión interterritorial de feminismos de Reas Red de Redes

En Abril de 2017 [se constituyó la comisión interestatal de feminismos de Reas Red de Redes](#) en el marco del [13º Encuentro de ESS Idearia 2017 en Córdoba](#). Además, en algunas de las redes territoriales y sectoriales ya se habían creado o estaban poniéndose en marcha, comisiones para trabajar la perspectiva feminista desde sus propias realidades específicas.

En la actualidad, participan en la comisión alrededor de 30 personas de 10 territorios distintos, de los cuales 5¹ tienen grupo o comisión propia de feminismos.

Objetivos

Los objetivos generales de la Comisión de Feminismos de REAS Red de Redes son:

- Enriquecer el discurso político y las estrategias y acciones de REAS desde los feminismos.
- Transformar y fortalecer a las entidades que conforman las redes de la economía solidaria para avanzar en el cambio hacia organizaciones feministas.
- Favorecer el intercambio de experiencias, herramientas, materiales y conocimientos entre los territorios de REAS Red de Redes.

Acciones más destacadas

Algunas de las acciones más importantes de los últimos años han sido la aprobación de la actual Carta de Principios de la ESS a través de un proceso colaborativo en el que se han revisado los 6 principios bajo una perspectiva feminista y en el marco de las llamadas “Economías Transformadoras”, la elaboración de un marco teórico sobre los cuidados con una propuesta público-comunitaria desde el enfoque de la ESS y la búsqueda de alianzas internacionalistas a través de la dinamización de la confluencia feminista internacional. Además, desde la comisión se elaboran posicionamientos en el marco del 8 de marzo.

Por último, es importante destacar el trabajo de análisis para introducir indicadores de género en la herramienta de [Auditoría/Balance Social](#) para garantizar la correcta medición de aquellos aspectos que miden el estado en que se encuentran las organizaciones de la ESS en materia de equidad: nivel de brecha salarial, nivel de participación en la toma de decisiones, existencia de medidas de corresponsabilidad, utilización de políticas de lenguaje inclusivo, elaboración de planes de igualdad, entre otros aspectos.

El objetivo de este artículo es realizar una revisión de los principales elementos e hitos, así como los retos a futuro, que permiten afirmar que la Economía Solidaria es una economía feminista y transformadora, a través de la experiencia de REAS Red de Redes.

¹ En la actualidad, 3 redes territoriales (Reas Euskadi, XES-Catalunya, Red Anagos) y 2 redes sectoriales (Unión Renovables y Coop57 – que pertenece a la Mesa de Finanzas Éticas-) cuentan con una comisión de feminismos.

Montevideo, 19 de diciembre de 2024

Presentación en el eje temático 4 “Procesos sociales críticos para construir una resistencia común” en el Encuentro de Economía Feminista de Abya Yala

PRESENTADORAS

- Melisa Planchesteiner: docente asistente de la Unidad de Extensión y Actividades en el Medio de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (Udelar - Uruguay). Socia de la cooperativa de trabajo Comuna meliplanchesteiner@gmail.com
- Mariana García Grisoni: docente asistente de la Unidad de Extensión y Actividades en el Medio y docente ayudante del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (Udelar - Uruguay). Socia de la cooperativa de trabajo Comuna marugargri@gmail.com

TÍTULO: Procesos asociativos y abordajes feministas: reflexiones desde la práctica extensionista

RESUMEN

En el trabajo de extensión universitaria que realizamos desde la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República de Uruguay, acompañamos procesos socio-económicos de diversas organizaciones asociativas. Venimos realizando un esfuerzo por superar el economicismo que suele primar en estos abordajes e incorporar todas las dimensiones que hacen a la sostenibilidad de estos proyectos colectivos, desbordando la centralidad de la rentabilidad económica para dar cabida al reconocimiento mutuo que toda actividad productiva tiene una contracara reproductiva. En este encuentro buscamos compartir los aciertos y tensiones de este proceso para seguir nutriendo estos ensayos feministas y

robustecer a su vez nuestras propias prácticas.

Propuesta a la comisión
La potencia transformadora de los cuidados

Rafaela Pimentel Lara (rafaelaybelise@hotmail.com)

Politizando las calles, las ollas y los delantales

Presentación de Territorio Doméstico, un espacio surgido en 2006 donde nos encontramos mujeres feministas, la mayoría migrantes y trabajadoras del hogar y los cuidados. Hacemos un trabajo duro e invisibilizado: cuidamos la vida de las personas y los hogares. En “Terri”, creamos un espacio donde sentirnos escuchadas, apoyarnos y luchar. Peleamos por el reconocimiento de nuestros derechos, por la visibilización y reorganización del trabajo de cuidados que sostiene la vida y por construir un mundo más vivible. La economía feminista nos sirve para politizar estos trabajos y entender el papel que juegan. Nuestras vidas y cuerpos son importantes: “sin nosotras, no se mueve el mundo”. Y alimentamos a la economía feminista aportando nuestras palabras y experiencias de vida y lucha, que hacemos desde la rebeldía y la alegría. “Desde la dignidad, todo. Desde la lástima, nada”.

**1º ENCUENTRO DE ECONOMÍA FEMINISTA DEL
ABYA YALA**
***Desde las Economías Feministas, politicemos el
malestar***

EJE 4: Procesos sociales críticos para construir una resistencia común

El espacio de Géneros de la Red Universitaria de Economía Social y Solidaria. Estado de situación y perspectivas posibles.

Autoras: Espacio de géneros de la Ruess¹

El espacio de Géneros de la RUESS (Red Universitaria en Economía Social y Solidaria) se conformó en el 2019, durante el Segundo Congreso de Economía Social y Solidaria que se desarrolló en la Universidad Nacional de Quilmes, al calor de la expansión y popularización de los debates y de las agendas forjadas por los feminismos dentro y fuera de las universidades públicas. El avance de las derechas neoliberales a nivel local e internacional nos interpelan, nos ponen en alerta. En esta ponencia compartimos una recuperación de los resultados diagnóstico realizado por colegas y compañeras que integran la red, el día 10 de mayo de 2024 en el Centro de Cultural de la Cooperación Floreal Gorrini, en el marco del encuentro general por los 10 años de la RUESS cuyo objetivo fue debatir la actual situación de contexto de nuestro sector de la Economía, social, solidaria y popular y el los aportes que podemos hacer desde las universidades.

¹ El espacio de Géneros es un espacio autogestionado por colegas de Universidades del conurbano bonaerense y del Centro Cultural de la Cooperación comprometidas a construir una perspectiva feminista en las practicas de la ESSyP. Actualmente esta integrado por Alberta Bottini (UNQ); Violeta Boronat Pont (Instituto de Movilización de Fondos Cooperativos); Florencia Cascardo (UNTREF); Marisa Fournier (UNGS);Valeria Mutuberry Lazarini (Centro Cultural de la cooperación);Vanessa Sciarretta (UNQ).

Soy Júlia Martí, del Observatorio de la Deuda en la Globalización (ODG), una organización de Barcelona, Estado español.

Diálogos entre ecofeminismo y decrecimiento

Con esta presentación queremos compartir las principales conclusiones de un ciclo de conversaciones sobre decrecimiento y ecofeminismo que tuvo lugar en 2024 en el que participaron más de 30 activistas e investigadoras del Estado español y América Latina. El objetivo de estas conversaciones, que nos gustaría extender al Encuentro, era tender puentes entre el decrecimiento (entendido como teoría y movimiento) y los ecofeminismos y la economía feminista. Consideramos que en el contexto actual es necesario buscar articulaciones entre alternativas y ámbitos de resistencia, para poder fortalecerlos y ampliarlos, reconociendo las diferencias y posibles críticas pero también buscando el potencial de construir relatos y estrategias conjuntas.

1° Encuentro de economía feminista de Abya Yala

Desde las economías feministas, politicemos el malestar

Resumen

Título: Diálogos entre la academia y los territorios. Pedagogías de los feminismos populares para “reencantar el mundo”.

Daniela Rey

La “crisis civilizatoria”, que nos encontramos atravesando a nivel global, expresada en la crisis ambiental y crisis de los cuidados se ha vuelto problemática de debate en las ciencias sociales en las últimas décadas. En ese sentido, el feminismo en tanto teoría crítica propone una reconceptualización de la manera de ver el mundo, generando propuestas de alternativas hacia otra manera de transitar la vida. Desde los países del “norte”, se han venido desarrollando análisis acerca del llamado “capitaloceno” (Moore, 2013), en referencia a la catástrofe ecológica ocasionada por el sistema socio-económico-cultural, y generando y propuestas para construir otro tipo de sociedad. Haraway (2016) y Latour (2012), hacen hincapié en la necesidad de imaginar otros mundos posibles en relación con la tecnología, la naturaleza y la relación con especies no-humanas. Para Haraway es necesario reinventar la naturaleza desde una perspectiva feminista y anticolonial. Ella resalta el valor además del storytelling, contar historias para fabular, especular e imaginar nuevos mundos¹.

Por su parte, Silvia Federici también nos propone “reencantar el mundo”, proponiendo una nueva racionalidad que permita pensar otras alternativas en cuanto a la relación con la naturaleza y la tecnología.

En Argentina, los feminismos populares han nacido al calor de diversas luchas sociales y políticas y se han organizado a partir de su tejido en los Encuentros de Mujeres. Así nació el feminismo villero, las feministas piqueteras, las campesinas y el feminismo indígena. Todo este feminismo “desde los márgenes” o feminismos populares, tienen como característica principal el hecho de articular demandas que van “más allá” de las propias de la agenda feminista como por ejemplo, el problema de la falta de alimentación en las barriadas populares.

Claudia Korol, militante y educadora popular feminista, viene trabajando desde hace años con estos grupos y organizaciones a partir de su trabajo en los territorios, desde el enfoque de la educación popular partiendo de la construcción colectiva del conocimiento y del lugar de lo afectivo y las emociones en la educación.

En este contexto, muchas veces se dificultan los diálogos entre las universidades y los territorios, produciendo desconexiones, cortocircuitos, que provocan por un lado el alejamiento de la academia sobre lo que está pasando en la “realidad”, y de parte de los territorios, mucha desconfianza y descrédito hacia los universitarios en clave de “extractivismo académico”².

¹ <https://www.redalyc.org/journal/628/62869362017/html/>

²

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/149736/CONICET_Digital_Nro.87fa8b0a-77d0-4d69-a10c-c410cacb7de0_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Siguiendo los aportes de la educación popular feminista, el objetivo del artículo será presentar un recorrido de las principales estrategias de los feminismos populares de Argentina en las últimas décadas, para pensarlos en clave de potencia transformadora para “reinventar” y “reencantar el mundo” (desde la mirada de Haraway y Federici), para finalmente problematizar sobre las maneras en que la academia podría incorporar, incluir y/o tender puentes con estas estrategias para establecer mayores y mejores diálogos con los “feminismos populares”.

Dentro de las posibles dimensiones a partir de las cuales, la academia podría revisar sus propias prácticas, se encuentran: los temas que se abordan, los marcos teóricos principales que se problematizan, las maneras en que se realiza el trabajo de campo en la investigación, la manera en que se escribe y se difunden los hallazgos de las investigaciones (que suelen quedarse en papers, artículos en revistas con casi nula difusión o de difícil acceso a un público más amplio).

Finalmente, desde la epistemología feminista se han cuestionado en varias oportunidades los métodos de investigación tradicionales (Gregorio Gil, 2014). El artículo se propone retomar algunas de esas nociones para promover una idea de conocimiento basado en el intercambio y la construcción colectiva de saberes.